

LADISLAO GRYCH

UNIDOS EN JESUCRISTO EN MEDIO DE LA NUEVA HUMANIDAD ⁽⁸²⁾

LA MISIÓN UNIVERSAL

Con la Vivencia en la Montaña, Moisés inicia los cambios a la altura de la Presencia del Señor; pues, lo que había vivido como fugazmente, lo resguarda en su corazón, de ese modo, el Señor sigue llegando cada vez más, en la profundidad de su corazón; ese Encuentro viene en medio de la apertura del corazón, que aún le permite a Moisés comunicarse con el Señor; no obstante, como la Visión es fuerte, Moisés casi no sostiene esa gran Presencia; a la vez, cambia su corazón, pues, será nuevo una vez más; y la plenitud de la gracia aún sería como continuar con la vida que ha sido promovida en el interior; luego de las luchas, de las dudas, de la soledad, aún viene el tiempo de la aperturas para los nuevos encuentros. En el caso de María, ella se presenta para el encuentro con el Ángel; ya es apta para recibir el Mensaje, a la altura de la luz, pues viene la Vida de Jesús que entra silenciosamente; el Señor sigue con la transformación de la vida, aún proyecta la misma en medio de la transformación del mundo, y de los hermanos; las Imágenes nos despiertan, haciéndonos esperar la gracia, al poder entrar en la misión del Señor; si es que las vivencias son reales, el Señor tiene su tiempo y su camino, para poder preparar los corazones en medio de la luz de los Cielos aún más altos.

I.1. LA ARMONIA INTERIOR

La armonía interior lleva su propio valor en la espiritualidad; más aún, cuando intuimos la necesidad de ver el equilibrio en el espíritu, como hallado en el Señor.

Solemos criticar a los profesionales que se detienen en un detalle, y descuidan el contexto de la realidad; pero el mismo error podríamos cometer en la espiritualidad; si al principio, no es tan visible para aquellos que no lo quisiesen ver, las consecuencias se notan; si para algunos sólo sería como una vivencia no tan necesaria, otros, la intuyen y la buscan, aún por la realidad que nos supera.

+ + +

Hablamos de las divisiones, del desorden, de las discordias; aún sería ver la realidad que nos llega; es aún como verla por fuera y por dentro de nuestro corazón.

La gente se retira del lugar donde vive, también lo hace para defender los valores, hasta busca un lugar sano,

Al respirar un aire puro de los bosques, y de los ríos frescos, entramos en otro clima; ya no es el clima que quedaría como trastornado, sino más bien, es natural; es que allí, el hombre aún no ha llegado con sus pies insensibles, ni con su corazón de hierro; pues allí, la naturaleza resguarda la armonía creada por el Señor; es donde la mano humana no la ha trastornado; esa naturaleza sigue como escapándose del dominio del ser humano, el que aún sigue destrozando lo bueno y misterioso, lo que le viene del Señor; pues, si nos espantamos, al ver al niño que quiebra las plantas en el parque, lo que hace el ser humano es mucho más grave; sin embargo, por los intereses, aún dejamos seguir con la destrucción; y es como ir dejando destruir la casa donde vivimos; entonces, si hablamos del equilibrio, es tratar también del ambiente donde vivimos, que ya está muy amenazado; ¿y qué futuro nos espera?

Los que sugieren los retiros en medio de la naturaleza, toman conciencia de lo que nos pasa; pues, es donde aún tomamos un poco de oxígeno; pero igual, casi no tenemos donde irnos ni donde escondernos; es que el ambiente es como una barca, cuando la tormenta nos sacude, y estamos en plena mar.

+ + +

Me inquieta ver cómo la naturaleza sana sigue influyendo; con tan sólo estar en un ambiente distinto, somos diferentes; pero aún hay otros ambientes que influyen en nosotros, y nos cambian sutilmente; no sólo cambian el rostro humano, sino que llegan al espíritu.

Al poder escribir, pronto me decidí hablar de la naturaleza, de la casa donde aún sigue viviendo el hombre; me gustó ver las similitudes e influencias mutuas; es que la destrucción llega aún sin pensarlas ni buscarla; ¡y qué difícil es frenar la corriente o cambiar el rumbo!; casi imposible, pues, el río de la vida aún sigue corriendo; es como si no deseara cambiar el rumbo, sino más bien, ya desea seguir su camino; si alguien le pusiese la barrera, trataría de superarla; pero si no le llegan aguas frescas, no renovará su cara.

¿Cómo es el hombre, de qué modo se renueva en el espíritu?; y si el ambiente está afectado, ¿cómo recuperar la verdadera seguridad?; es que el hombre vuelve a los pequeños pedazos de paz, de armonía, aún ocupa los que le quedan; pero, ¿qué pasará con él mañana?; sin embargo, existe alguna solución; quizás es aún, la que pasaría por la destrucción, para lograr la nueva luz; pues, en definitiva, lo que ha creado el Señor es armoniosamente bello.

+ + +

El texto “El Sol llega a mi corazón” ya tiene matices como de un escrito profético; creo que aún he buscado cómo seguir

escribiendo en medio de la luz, de la iluminación del Señor; es que la realidad humana no es sólo humana; tanto la fuerza del bien como la del mal, nos llevan lejos; si hay intentos de los cambios, la realidad nos supera; pues, en cierto tiempo, la misma nos lleva a las vivencias aún en medio de la confusión y de la oscuridad; a la vez, en medio de las crisis, viene la luz del Señor y, de ella, se inicia la reconstrucción, más bien, la transformación de la vida y también, la del hombre; pues él es como la gran parte de la vida, aún, como en medio de la esencia de la Creación; en mi texto, busco los principios de la convivencia y de la armonía, de modo, que el cambio nace en medio de la naturaleza que es del Señor; como el hombre vuelve a la naturaleza, aún vivencia como un noviazgo o un matrimonio; no sé qué alcance podría tener mi escrito, ni sé del tiempo ni de las circunstancias por dónde influiría con la fuerza que contiene; aún diría, la fuerza del Señor; es lo que debo reconocer humildemente, para defender al Señor en mi vida y en la del mundo.

+ + +

Luego del encuentro, y la vida en común, entre el hombre y la naturaleza, en armonía con el Señor, como preparando un espacio para el nuevo hombre, aparece Juan el Bautista en el desierto, con su lenguaje de siempre; hoy, trato de revivir el escrito, busco la comprensión del mismo, me pregunto cómo son los tiempos: el de Juan y el del reencuentro del hombre con el mundo reconstruido en los Cielos para los hijos del Señor; es que debemos esperar lo necesario, pero también buscar la luz para comprender lo que vivimos; y el Señor nos sigue dando luz, por nosotros y por los hermanos, y por la misión que cumplimos, aún más allá de nuestras conciencias. El escrito *“El Sol llega a mi corazón”* tiene su propio tiempo de la comprensión, el de las aperturas; entonces, que el Señor lleve por el buen camino a tantos hermanos que lo buscan; y

que lo busquen en sus corazones; así entramos en el Proyecto del Señor que nos supera; no obstante, Él es aún, como si necesitase de nuestro lugar y de nuestra misión.

+ + +

La falta de la armonía, pasa por la realidad donde se pierde el principio del orden en el mundo; pues la vida, aún como una Torre, quisiera llegar a la altura de los Cielos; pero es aún, cuando se confunden los hombres, intereses y principios; en fin, vemos un fin no deseado; y no se necesita iluminación para poder verlo, pues, la realidad habla por su cuenta; creo que las destrucciones se anticipan; para dar algún ejemplo: no nos gusta andar en un coche que vibra demasiado, pero el mundo aún sigue desequilibrándose; y el hombre vivencia el desequilibrio en todos los niveles de su existencia; pero la parte dolorosa ya está en su interior; si aún, el hombre busca la quietud fuera de sí mismo, es como la planta que espera el riego, para superar la sequía; es que el ser humano aún no sabe poner las raíces en la tierra del Señor.

El cambio pasa por buscar el principio de la vida, ante todo, por apoyarse en el Señor; al mismo tiempo, el mundo sigue sin ver adónde seguir; la realidad es compleja; entre las dos tendencias: buscar la propia salvación o aún dejarse llevar a la destrucción, está la gracia del Señor, como entre el Sol y las tinieblas; pues, cuando el ser humano logre sentir que la tierra tiembla por debajo de sus pies, quizás, en su corazón inquieto, buscaría apoyarse en el Señor, como un náufrago en plena mar; ¡qué triste es la imagen!; sin embargo, la realidad nos lleva, quizás, a un buen fin; es que aquellos que buscan el sostén en el Señor, hasta se ven como los náufragos; el mar es grande, las costas aún muy lejos; el Señor apenas nos llega, aún como para superar el tiempo de la confusión.

+ + +

La imagen clara, la que nos muestra a dónde podría llegar la vida, tiene que ver con Jesús, en el Camino del Getsemaní a la Cruz; es el Camino que luego recorren los seguidores de Jesús, y los cristianos del primer siglo; cuando el mundo los trata peor que las bestias en el circo, en medio de las fiestas del pueblo; porque la realidad toma distintas formas; se trata de la vida que aún sufre las crisis; pero entonces, la obra del Señor agranda el horizonte; la misma crece en el tiempo, se profundiza; a la vez, hablamos de la fuerza interior, y de la armonía en nosotros, aún vemos al Señor en los corazones de los hermanos; pues luego, sería como caminar en el mundo, sosteniendo la obra del Señor; y aún sería como alimentar el mundo con la riqueza interior; en fin, sembramos como un nuevo aire, un nuevo espíritu, aún en medio del mundo cada vez más difícil, aún más perdido.

+ + +

Ya no necesitamos hablar de los éxitos en la evangelización, sino más bien, buscamos cómo guardar la fuerza interior, al ver el mundo cubierto de nieve, envuelto en niebla; a la gran fuerza la debemos cultivar en el corazón; es la que debe regir la vida; mientras el mundo y los hombres son como una casa donde entra el aire frío, la lluvia y la enfermedad, debemos ver cómo fortalecer al espíritu para soportar ese tiempo. No tan lejos, aún se hablaba de los campos de concentración, y cómo luchaban los prisioneros, fortaleciéndose en aquellas circunstancias que no tenían nombre; es que no hay palabras para expresarlo; esos campos son sólo una pequeña parte de la humanidad que no ha aprendido, la que aún se deja llevar por la oscuridad muy densa; en esas circunstancias, el Señor prepara a sus elegidos, mostrándoles el camino del Corazón hallado en Él; creo que esos Espíritus hasta podrán soportar el tiempo que se viene; aún, el Señor los pondría al servicio

de los hermanos.

El Corazón del Señor debe hallar la fuerza aún en un mundo hostil, frío, oscuro; es que debe luchar por la vida hasta que el mundo encuentre su destino, aún en medio de las crisis que padece; pues, quien busca el espacio para esa tarea, ya es una gracia; es que el Señor nos lleva por ese Camino; luego, la vida aún sigue halándose en lo más profundo de su ser, en el Señor, como compenetrado con la realidad aún adversa a sus principios; en fin, el Señor es como la Brasa; si los leños se tuercen, aún buscan al Señor; pues, Él es el Principio y el Fin de la Realidad Creada.

+ + +

El Evangelio Puro tiene el principio de la Unión, del Orden; por donde vamos, tenemos el camino abierto en la dirección hacia el Señor de las Vidas; en la medida en que intentamos vivenciar el Evangelio, aún vemos como el hilo que une las Vivencias; no importa en qué lugar abrimos el Evangelio, ni qué Palabra meditamos, pues, siempre hallamos la Vivencia del Señor en el corazón humano, según su necesidad.

Entonces, al poder ofrecer el Evangelio, es como entregar la Gracia, cuando el Mismo es como el Fermento para la Vida de la Humanidad; aún, los corazones hallados en el Señor se plasman como el Fermento para el Nuevo Mundo; en fin, el Evangelio nos lleva a las Vivencias en el Espíritu, para poder entregar la plena Vida en medio de la Vivencia del Señor.

I.2. LA APERTURA Y LA ENTREGA

La búsqueda del orden interior es más bien, como una tarea; pues, si nuestra vida logra cierto equilibrio, nos hallamos en medio de la Luz que nos permite recomponer la realidad.

Nuestro cuerpo está unido, por más que fuese como un coche que estaría por desarmarse; aún existe el vínculo con el alma, con el espíritu, pues, la Luz es la que congrega y une a la vez; la vida intuye el eje de la unión, la que tendría que ver con lo verdadero, con el principio y el destino; por eso, si la vida toma formas ajenas a los principios, con el tiempo, aún sigue torciéndose, como desarmándose a pedazos.

Podríamos ver a los que tratan de seguir según sus propios principios, y se comprometen por lo suyo; pero, al llegar a la hora de la crisis, la realidad se muestra como es, aún como contraria al ser humano, hasta que logre asumirla.

¿En qué consiste nuestra enfermedad?; es que se trata del desequilibrio; las vivencias que profundizan la enfermedad, se muestran en el cuerpo, aún por la luz que se pone turbia; los órganos enfermos ya tienen otra vibración, y aún siguen desequilibrándose; pues, si está mal el cuerpo, las emociones y las vivencias del espíritu también se deterioran, aún vienen como proyectándose en el alma, en el cuerpo; entonces, al recuperar la salud, logramos la armonía interior; pero no es un camino fácil, cuando debemos superar las vivencias, aún progresar cada vez más, en medio de la luz, de la paz y del amor, cada vez más profundos.

+ + +

Para aquellos que buscan el equilibrio, el cambio se inicia en medio la paz que reciben; si es que ya vivencian como unos pequeños cambios en medio de la paz y del amor, por la luz que les llega, se les abren como nuevas metas, cuando la vida aún sigue ordenándose; pues cada cambio, por más pequeño

que fuese, se proyecta en todos los espacios; quien recibe la luz, aún ve cómo cambia su ser; es que la gracia llega como un impacto, en medio de la realidad que espera del Señor; la gracia repercute en todos los niveles; aún hay que ver cómo repercute; es muy válido vivenciar las sensaciones, aún darse el tiempo, para ver cómo la gracia nos llega, y cómo la vida se proyecta distinta; pues, cada cambio es como el anuncio de la luz que nos llega; si la esperamos, aún va a seguir como penetrando la realidad; en fin, no somos nosotros los que proyectamos cambios ni el orden de los mismos, ni la densidad de las luchas, ni adónde llega la vida que es sería distinta, sino que nos quedamos aún, como entregados a las transformaciones que tienen el origen en los Cielos, en los destinos del Señor, aún, en medio de las vidas que por ahora sufren la destrucción; y todo sería como el paso para lo que vendría del Señor.

+ + +

Se me ocurre a pensar que, quien de veras busca el cambio en su vida, va a encontrar el camino y la luz que necesita; sin embargo, aún debe responder a la luz que recibe, aún dejarse llevar por ella; alguna vez, hasta podríamos ver lo que habría que hacer, aún, qué es lo que deberíamos renunciar, pero nos quedamos con lo que somos; pues, si alguna vez, ya vemos dónde está el problema, todavía no buscamos cómo salir ni cómo superarlo; y para poder ver cómo respondemos ante los compromisos, habría que preguntar cómo actuamos en las pequeñas cosas; pues, si a la irresponsabilidad la vemos por todos lados, la misma influye en el camino espiritual; es que la vida parte del proyecto que surge en el interior, con los frutos que responden a la vida de nuestro interior.

+ + +

La búsqueda de la armonía interior, nos lleva en el camino de la transformación, el que aún nos lleva a la Vida nueva; y es la que sería comprensible en medio de las vivencias que ya responden al Proyecto del cambio que viene de los Cielos; cuando Jesús discute con los fariseos, aún habla del Proyecto que viene del Señor, aún lejos de las normas según la visión humana, las que, en algún tiempo, hasta se desentienden de la inspiración; aún serían como el fruto de las circunstancias, pues, donde se confunden los valores, nos quedamos con lo que sería menos válido, y sacrificamos lo verdadero; luego, seguimos con lo que nace y crece; es parte de los conceptos ya tomados con convicción, aún en medio de la presión de la sociedad; así seguimos y también, crece lo que nos oprime y esclaviza; no siempre es muy visible ni bien comprendido; es que, como la realidad nos lleva a la crisis, hasta seguimos defendiendo lo establecido; y llegan las nuevas crisis y los nuevos desencuentros; también Jesús viene en la hora de la crisis, cuando existen otros valores que superan los del Señor; si hay aquellos que defienden lo establecido, tienen su ley para poder lograrlo; entonces, nos imaginamos adónde lleva el enfrentamiento, y cómo se desarrolla, cuando las estructuras establecidas, por más que estuviesen cuidadas, están como por derrumbare; sobre esos conflictos podemos hablar, tanto en la vida de la persona, como en la sociedad; es que se ven esas luchas, cuando vienen las preguntas cómo seguir, y qué camino elegir; pues, los que se imponen, ya son más exigentes que el Señor; aún tienen medios para lograrlo; aún saben manejar la conciencia por medio de las vivencias muy cerradas, enfermizas y trastornadas; entonces, ¡cuánto tiempo de las luchas, y cuántos sacrificios, como previstos en medio de la Gracia que nos llega de los Cielos!

+ + +

En ciertas circunstancias, empezamos a guiarnos por lo que

nos dicta el corazón; frente a la realidad que vivenciamos, y ante los conflictos que tan sólo podemos asumirlos; aún nos viene el tiempo de preguntar qué hacer, cómo; así comienzan los cambios y aparecen aquellos que empiezan a enfrentar la realidad; si es que la historia tiene su curso bien marcado, y hasta su propia fuerza para llevar lo suyo, los elegidos del Señor se enfrentan con la realidad; y ellos aún considerados como si actuaran contra los principios; no obstante, es justa la hora del enfrentamiento, pues, la actitud responde a las necesidades que urgen; así aparece Moisés, ante todo Jesús, otros profetas; si los vemos en cierta perspectiva, quizás ya no vemos lo que habían sufrido, ni lo que debían vencer en su corazón; ni cómo enfrentaban las instituciones; pues, aún debían vencer lo que pensaba la gente, cómo juzgaba; es que tomaban el camino que sólo ellos lo entendían, y sabían que era del Señor; es aún, cuando las instituciones los ven como desconcertados, y los rechazan; sin embargo, hay otros que los intuyen en el silencio de los corazones, aún siguen en el Proyecto del Señor; si no saben expresarlo abiertamente, ven la razón de las actitudes, y presienten la Obra del Señor; en fin, ¿cómo, ese modo de ver, sirve para nuestro tiempo?; al comparar lo nuestro con otros tiempos de las crisis, parece que nuestras crisis son más graves que las de ayer; entonces, vienen aquellos que actúan, pues, el Señor se los pide; su actitud sería como provocativa; pero aún de este modo, las instituciones y el mundo los enfrentan; y no es un asunto nuevo, cuando las crisis llevan a los enfrentamientos muy dolorosos; si las crisis de las instituciones son graves, serán más tristes aún los enfrentamientos.

+ + +

Los cambios llevan a otros cambios, pues hay coherencias por detrás de los mismos; nacen de los corazones inquietos, llamados por el Señor; si se inician en el corazón, aún abren

los espacios cada vez más amplios.

Hay un camino que toma su fuerza en el interior, diría, en el Señor de la vida plena; aún, hay que adquirir la fuerza para poder actuar, pues, viene del espíritu, para enfrentar a toda la realidad en medio de la luz del Señor; es que la misma nos permite ver el camino, y transitarlo; es cuando el Señor actúa con toda la paciencia del mundo; pero otras veces, Él actúa como de un modo intransigente; pues, en la actitud de Jesús, ante la higuera que muere, se acaban los recursos para luchar por la vida; entonces, la vida hasta se abandona sin reservas ni condiciones; pero podría ocurrir que la vida se fuese a otros espacios, al cumplir con lo justo, pues la muerte podría abrir el paso a la vida, luego de cumplir con la misión, y de una vida ya realizada en el mundo.

+ + +

Qué distinta hubiese sido la vida, si podría dejarse llevar por un espíritu encontrado; comúnmente, aún nos cuesta darnos cuenta de cómo podríamos ser.

Me viene la imagen del águila que convive con las gallinas, su vida se ha hecho parte de los que caminan por la tierra; no se levanta para volar; entonces, el águila ya no se imagina ni sueña en lo que podría ser su vida en las alturas,

La vida humana tampoco resguarda la noción del alcance de sí misma; no tiene noción de su potencial que hasta podría poner al servicio de la Humanidad; y pensar que el espíritu viene de los Cielos; no obstante, al seguir como envuelto en el barro, le cuesta levantar la cabeza; y más aún, si vive en el mundo oscuro, como pegado a la oscuridad.

¡Cómo pensar en el vuelo, si aún nos parece que no es para nosotros!; pues, cuando la vida ya presiente su propio vuelo, sabe llevar lejos el pensamiento y los deseos; luego, el vuelo del espíritu transforma la realidad; ya no se quedaría como muerta y desconcertada, sino que sería Vida.

+ + +

Es que el vuelo del espíritu se intuye de veras.

Nos impresionamos ante las pinturas que nos hablan, ante los escritos que nos plasman como el vuelo; pues, es la fuerza del espíritu que se expresa; que prolonga su misión en medio de lo humano, en el mundo; ésa es la misión, y es como de ir transformando el mundo, partiendo del espíritu, ante todo, en medio de la Vida del Señor; de ese modo, hasta podríamos hablar de la realidad que vendría como tirada al suelo; pero luego, vendría como reconstruida en medio de la Luz Divina. Suelo discutir con mis hermanos; les digo que no proyecten la negatividad ni el desánimo, ni las dudas; ya no podemos seguir transformando el mundo según lo que vivimos mal, en la circunstancias muy confusas; y mis hermanos se ríen, y a veces se preguntan si es cierto lo que les digo; y hay quienes se detienen aún, para poder ver cómo cambiar sus vivencias; pero como no hay muchas respuestas, hay que hacer un largo camino; empieza por el reconocimiento de la debilidad, de las fuerzas negativas, para poder proyectar lo que nace en los deseos más profundos, y hasta espera su turno; es que se acomodan muchas cosas, y todas tienen su tiempo, mientras que la vida halla lo justo para renovarse; y a veces, nos lleva al abismo de la debilidad, de la vergüenza, de la humillación; pero todo sirve para el bien que seguimos asumiendo en paz. En fin, la realidad expresa la profundidad de nuestro ser; y la actitud toma el peso del bien o del mal; si lleva la fuerza, es porque está llena del espíritu, tanto para el bien como para el mal; ayuda o destroza la vida y el ambiente donde vivimos, y consecuentemente, nuestras vidas.

+ + +

Muchos se identifican con la música u otra arte, pues intuyen

lo que queremos vivir, lo que deseamos ser; creo que aquí se entiende por qué nos gusta la armonía y la luz; como en otros casos, la oscuridad, el ruido que aturde; por alguna razón, las vidas se dejan llevar por una de las corrientes, aún para poder fortalecer las huellas de las fuerzas que nos llegan.

Si el arte nace de los espíritus encontrados o confundidos, aún penetra con su fuerza hasta las entrañas de los espíritus que sintonizan y se dejan llevar; por algún motivo, hasta se habla del arte casi diabólica; en otros casos, hablamos del arte inspirada, plena del Señor; pues, si la misma pasa por nuestra vida, nos nutre con la vivencia; hasta despierta las frecuencias que se plasman en otros espíritus; y si hay mucha gente que lo ve y habla de la influencia buena o mala, aún proyecta por donde el ser humano llegaría con su espíritu, y su modo de ver y de sentir.

I.3. ¿DÓNDE ESTÁ TU CORAZÓN?

El Mensaje de Jesús tiene que ver con el Corazón; a la vez, el Evangelio sigue fluyendo con la Gracia de los Cielos que llega al corazón humano, en medio de la humanidad; así Jesús obra desde el principio, más aún, cuando su Misión asume las circunstancias; pues, desde el primer llamado, ya entramos en la Gran Corriente del Corazón; y cada llamado despierta el corazón del elegido para que le responda a Jesús, aún en medio de las crisis.

En fin, ¿cómo fue Jesús para aquellos que le respondieron?; pues, había algo en Él, que llamaba y atraía; es por la fuerza que nace aún más allá de ver, de razonar; si hoy hablamos de Jesús, cómo Él atrae, aún necesitamos ver a Jesús para poder llegar a los hermanos, según su modo de actuar; si la Imagen de Jesús no abre el camino, pues, Él se pone como en el medio, aún viene en su resplandor.

+ + +

La Imagen de Jesús nos promueve en el espíritu; pues, Él llega al corazón más allá de las miserias y de la debilidad; si es que lleva la Luz para despertarlo, del mismo modo, lleva la Vida, con la que nos alimenta.

Aún se abren los caminos; si son diferentes, es porque cada ser humano es como el mundo entero; habría que llevar la visión que viene del Señor, para ver lo que podría ocurrir, de qué modo; pero, a eso lo ve Jesús, Quien comprende la vida humana.

Algunos no dan mucha importancia a lo que es Jesús, en sus vidas; es que no es su tiempo, y, las vidas no saben percibir la Grandeza de Jesús; también, les supera la debilidad que les sigue llevando; en esas circunstancias, si es que presienten su Grandeza, hasta podrían seguir con lo suyo; es porque la realidad les compromete, y no quieren desprenderse de lo

suyo, aún siguen su propio camino.

Entre aquellos que tratan de responder a Jesús, también son los que vivencian el entusiasmo; ellos ya recibieron como el impacto que no les lleva lejos; ¿por qué son así, y por qué lo abandonan a Jesús, con cierta facilidad que nos asusta?; no creo que haya tiempo para juzgar la vida, pero sí hasta tratar de comprenderla; pues, si vemos a los que no le responden a Jesús, es para seguir preguntando; hasta nos sirve para poder preguntarnos si hemos dado la respuesta, o es una ilusión; es que, creemos que hemos dado todo, que hemos respondido plenamente, cuando estamos con lo que todavía nos impide quedarnos en el camino del Señor; entonces, la experiencia del hermano nos sirve para reflexionar de lo nuestro; aún nos sirve para seguir creciendo en medio de la Luz Divina.

+ + +

¡Cómo se abre el camino para los que responden a Jesús!; ¡y cómo se encierran aquellos que dijeron que no!; aquellos que en algún momento respondieron a Jesús, están en otra cosa; ya no se quedan como fueron antes, sino más bien, tomarán la postura que tendría que ver con el encuentro con Jesús; y si aún fuese posible volver a lo que fueron, lo que les impide seguir a Jesús, ha crecido aún más, ya es como una barrera; no obstante, en el tiempo de las crisis, les queda el recuerdo de aquel encuentro, y de lo que no sabían resolver frente a Jesús; aún lo ven en las vidas de aquellos que se quedan con el llamado sin respuestas, aún más, si los vinculan con los fracasos, como si todo lo que les pasa, fuese consecuencia de aquella postura negativa; ellos aún se juzgan, se condenan y sufren.

En realidad, en el camino de Jesús, se iban quedando muchos de los seguidores; y los que le seguían por algún tiempo más, también lo abandonaban; también se veían muchos fracasos.; basta ver en qué momento Judas abandona a Jesús, para

poder comprender lo que podría ser el fracaso.

+ + +

Con el correr del tiempo, es como si Jesús se preocupase aún más, por aquellos que dudan en el camino; son aquellos que no saben qué van a hacer; si siguen a Jesús o ya se retiran; y algunos serían, como si buscasen el momento para tomar la decisión; entonces Él, como si luchase aún más, para poder convencerlos; hasta quiso decirles Quién era Él, para ellos; pero fue como si todos los argumentos no le alcanzasen; eso ocurre, cuando damos todo, y no nos entienden; lo hacemos con la mejor intención, y nos interpretan peor que antes.

Al final, Jesús actúa como Quien transmite hasta desde la impotencia, el Mensaje del Amor; crece la Imagen de Jesús Crucificado, aún con el Corazón abierto; ahora pueden venir todos, lo pueden ver, aún luego de cumplir con el rechazo; en ese tiempo, es como si no debiesen tener más dudas; a la vez, al ver cumplirse todo, aún ven al ser humano que no respeta; es que parece que el hombre ya no respeta a nadie que viene en el Nombre del Señor, con el Mensaje de la Luz, de la Paz y del Amor; pues, el hombre sigue ciego, le parece que tiene fuerza para seguir luchando; así defiende su proyecto; hasta parece, que ni siquiera Jesús, que resucita, logra vencer al hombre tan encerrado en su postura; pero, si Jesús aún viene a enfrentar al hombre, y no va a usar el Poder de los Cielos para destruirlo; aún, cuando el mismo hombre sigue en su camino como deslizándose al abismo; es que, hasta el final, Jesús respeta al ser humano; pues, Él no lleva nada de la venganza ni de los reproches; aún está como por encima de los juicios humanos que encierran al hombre hasta contra el Señor; desgraciadamente, el hombre ya sufre lo propio de su ser, pues, su vida se cobra como por sí misma, en un tiempo, cuando hasta parecería injusto para el ser humano.

¿Qué significa unirse a Jesús?; es responder al llamado, a la gracia que Él nos trae; es, a la vez, como ir abriéndonos en el corazón, cuando la gracia nos toca, en la medida en que la vida podría abrirse; pues, Jesús está dispuesto a abrir un nuevo camino, cuando la vida todavía sigue en medio de la realidad como oscura; el encuentro se proyecta cada vez más profundo; ya no es sólo caminar juntos, ni estar al tanto de lo que pasa alrededor de Jesús, pues, el encuentro es más que una amistad.

Al decir que somos sus amigos, vivenciamos lo más grande; a la vez, enfrentamos nuestra vida, la que fue considerada como perdida; viene la hora de construir sobre los principios de Jesús; pues, se plasma el camino del Vínculo Interior que supera lo que hemos vivenciado; si en tantas oportunidades hablamos de la unión, de un solo cuerpo, creo que esto es aún más comprensible en el caso de estar, caminar y convivir con Jesús.

Las crisis tienen que ver con el tiempo de superar lo que nos divide y nos separa, de modo, que los obstáculos promueven las dudas, si seguir a Jesús o no; y otras veces, hasta llevan a las rupturas; pero si nos superamos una vez más, nos llevan a la Unión aún más profunda; aún sería como ir entrando en el Corazón, para seguir sellando la Unión, como anclada en la profundidad del Espíritu.

En fin, si el hombre lleva el poder para unir, por ejemplo, el hueso quebrado o un corte que sería profundo, pues, su cuerpo halla un modo para cicatrizar; y cuando parece que todo está como sellado, aún falta mucho para sellar en el interior; pero aún estamos muy lejos de lo que significaría unirnos en el Cuerpo, en el Alma y en el Espíritu, mientras contemplamos la Obra de Jesús en nuestras vidas.

.

+ + +

La oscuridad es como si estuviese hundida en el espíritu; y cuando nos parece que la vida ya está superada por Jesús, en sus manos, aún nos queda un camino para recorrer, en medio de la oscuridad que no es nueva, sino más bien, encontrada por la luz aún más grande, y por la Presencia de Jesús; a esas vivencias las llevan aquellos que ya han emprendido el vuelo con Jesús, y aún les esperan nuevas vivencias.

En el Evangelio, esa parte de la oscuridad, se proyecta luego del Cenáculo; pero la oscuridad no sólo viene de afuera, sino que tiene que ver con el interior que asume la oscuridad; hay cierta afinidad que le permite entrar, aún quedarse como una niebla; es la vivencia que hasta promueve otras oscuridades; sin embargo, vencidas una vez más, abren el camino de la Unión con Jesús, en medio de la Luz de Jesús Resucitado; a esa realidad le debemos prestar más atención, tanto si se trata de aquellos que, en el Nombre de Jesús, entran en la nueva Misión, como para entender aún mejor, la Obra del Señor; es cuando la oscuridad parece muy fuerte, y la Obra del Señor aparece aún más resplandeciente.

+ + +

La Vid es la expresión de la Obra de Jesús; aquí, llega Él, en el camino de las transformaciones; y aún sigue venciendo las vidas que se abren a la gracia.

Los sarmientos surgen de la Vid, llevan la vida a los frutos que maduran en el tiempo del Sol; es la mejor expresión de la Vida y de la Unión con Jesús, realizada por Él; si es que todo el tiempo, Él lucha por el cambio, hoy las vidas ya son distintas; después del encuentro, aún de limpiar las heridas y de sanarlas, y del periodo de un nuevo crecimiento interior; hasta luego de enfrentar las oscuridades, de poder vencerlas en los corazones de sus discípulos, se proyecta la plena Vida

en ellos; es como si su Sangre ya corriese en las venas de los discípulos; pues la Vida ya es como la prolongación de Jesús en sus vidas.

Entonces, cómo responden los corazones, qué Luz reciben y qué Amor; es que luego de los cambios que aún anticipan las nuevas vivencias, los discípulos se abren a la nueva vida; y luego, vendrán otras vivencias, las que anticipa Jesús con la Venida del Espíritu.

Ahora, La Vida es como el Injerto, y Jesús es el Alimento de la Vida; Él hace sostenerla en la altura adónde la lleva; ya es realmente grande; si bien, es la gracia que nos lleva, precisa su tiempo del cambio, del crecimiento; luego viene un nuevo tiempo, como del nuevo paso entre la Vida y la muerte, y es para entrar en el nuevo nivel de la Vida; por alguna razón, Jesús decía: *“Ustedes no son de este mundo”*; y la Venida del Espíritu tendrá que ver con la nueva apertura en medio de una Vida ya resucitada, en este mundo.

+ + +

Aún seguimos en medio de nuestro corazón; el proceso del descenso a la profundidad del espíritu, es como adentrarnos; hasta cambia el modo de sentir, de pensar, de ver, al vencer el odio, los resentimientos, dudas, miedos, penas, culpas, hasta que el corazón se aquiete en medio de la Paz y del Amor, en el mismo Señor; es adentrarnos cada vez más, para enfrentar la oscuridad; es muy profunda, como escondida en medio de la luz que nos viene del Señor; lo misterioso es que la lucha viene aún, luego del largo camino, cuando la vida ya parecía como afianzada, y nos veíamos seguros frente a Jesús; sin embargo, viene lo que debe venir por el nuevo resurgimiento de la vida, en medio de la profundidad de la misma; no sé si es definitiva o es tan sólo una nueva apertura a la inmensidad de la Vida y de la Luz; es que, esas vivencias casi no tienen límites, en medio de lo que no tiene límites en

el Señor, por la transformación del ser humano.
El descenso al Corazón genera un gran cambio cada vez más profundo; aún decimos que el Señor cambia el corazón; pero, ¿cuántas veces lo hace, en qué tiempo?
¡Qué pregunta!; ¿y quién podría contestarla?; es más bien, como ir preparándonos para vivenciarlo en nuestro corazón, descubriendo cada día, algo nuevo, muy grande.
Y Jesús habló de la Boda, aún, dijo de cerrar la puerta; habló de la luz que llevaban las novias para cruzarla.
¡Cuánta Luz y cuánta Vida, después de cruzar la puerta!
Creo que esa Vida se proyecta en el mundo, por nuestra vida y por la transformación que nos viene.

+ + +

Los místicos de distintas creencias hablan de la Llama Trina en la profundidad del Corazón; ven a la Llama que toma la Forma del Fuego Sagrado, de color rosa, dorado y azul; sería lo más sagrado de la Vida; aún se sostiene en el Señor, Quien mana en medio de la Vida; es lo que podría ser la Vida, más allá de la conciencia; si el corazón lo vive conscientemente, la Obra del Señor es más clara aún; en fin, deseo vivenciar el Misterio del Señor, en mi corazón hallado en Él; pues, Él me hace caminar cada vez más seguro en medio de su Obra y de la Misión; lo cierto es que, en medio del Corazón, la vida se plasma distinta, aún sigue cambiando el mundo.

I.4. EN LA UNIÓN CON LA CREACIÓN

¿Cómo el Señor nos lleva, en el camino que Él nos ofrece?; es que, al reflexionar sobre la vida de los elegidos, hasta vemos ciertas similitudes; nos inquieta el tema del abandono, de la soledad, cuando ellos enfrentan la misión que, si bien, está como encaminada, les viene la hora de las decisiones, de los enfrentamientos; hasta se ven muy solos, por más que les asistiesen los Seres de la Luz; y esa soledad no es lo único, creo que hay otras vivencias.

¡Cuántas veces, la gente dice que se siente sola!; si, en algún momento, intentan llenar la soledad, igual se quedan con una realidad dolorosa; los que se llenan de algo o de alguien, y no es lo que ellos deberían buscar, aún les hace sufrir; es como si la realidad actuase contra ellos, como un mal compañero del alma, que se vuelve en contra; eso podrían decir los que buscan compañía y se involucran en lo que calma sólo por un tiempo; pero luego, la inseguridad, la soledad se manifiesta aún más; entonces, ellos siguen buscando casi sin saber hasta dónde.

El encuentro con el Señor abre un nuevo camino, pero hay que enfrentar toda la realidad en el proceso muy complejo; en algún momento, hasta Jesús es como si nos abandonase; esa vivencia nos persigue; es que el alma enferma ve tan sólo la soledad, aún necesita tiempo, hasta que se recupere; pero ese proceso tiene mucha importancia.

+ + +

A la soledad, sería bueno intuir la de la manera mejor posible, para ayudar a los hermanos en el crecimiento y, de ese modo, poder construir la vida; pues, si la comprendemos, estamos más cerca de los hermanos, para asistirles en el tiempo de las luchas que ellos pasan; creo que a la gran parte de las luchas las queremos vivir en medio de la soledad, mientras que

nuestro espíritu sigue fortaleciéndose.

Una comparación que podría servirnos, es que el enfermo come muy poco, no desgasta las energías en lo que, por el momento, no es tan importante, pues, él precisa la fuerza para enfrentar la enfermedad, y la asume con la energía que surge en lo profundo de su ser, ya empeñado en esa tarea; lo demás, por ahora no tiene tanta importancia; y esas vivencias aún tienen que ver con el aislamiento el retiro; de ese modo, la vida está como entregada por lo que vivencia en su interior; hasta empieza a jugarse por lo que significaría la Presencia del Señor, Quien llena el vacío interior; si todavía perturban las vivencias que pesan, y son como amargas, en medio de esa realidad, el Señor entra lentamente; lo cierto es que el Él podría calmar la soledad, pues cuando Él está, el hombre no está solo.

+ + +

Aún veo a la gente que, en medio del dolor, de las penas y de los desprendimientos, prefiere la soledad, para estar con lo suyo; a veces, los que les acompañan, quisiesen sacarlos de esas vivencias, aún distraerlos un poco; es que temen de ese estado del enfermo, hasta, si sabría soportarlo.

Es bueno acompañar a las vidas, al estar cerca de ellas, como vigilándolas en ese tiempo; aún contemplar lo que les pasa, a la vez, dándoles paz y ternura; no obstante, ellas ya viven lo suyo, y lo sufren hasta que se aquieten, y que salgan como de cierto estancamiento; hay que creer en ellas, y que puedan salir; es lo que les llega cuando nos parece que no nos oyen; ahora, hay que creer, y esperar como viendo de cerca lo que les pasa, aún vigilar su paso lento; como el paso de la planta que casi no quiere crecer, sino se queda triste, en ese tiempo; y lo importante sería buscar al Señor; parece que Él es como si no estuviese; si antes, no nos preocupaba su Presencia, porque la vida estaba como dentro de lo normal; hasta nos

parecía que la podíamos resolverla por nuestra cuenta; hoy quisiésemos verlo; si lo llamamos, parece que se hace sordo, como si no le importase el huérfano en un mundo que no tendría corazón; y pensar que, en esas horas, a nuestro lado, están los que nos quieren, nos valoran; pero, todavía no los vemos; parece que no queremos verlos.

+ + +

En esa lucha, se abre la vida hacia el crecimiento; es como la semilla tirada en tierra fría, húmeda, oscura por dentro; así es la vida; con tan sólo llegar a este mundo, el espíritu se queda como envuelto en la oscuridad; y pensar que el mundo está creado por el Señor, no obstante, las fuerzas oscuras hacen lo suyo, y el mundo no se queda transparente; tampoco la vida humana, al llegar aquí; por alguna razón, debía o aún quería llegar a este mundo, aún nacer y crecer en medio de la luz y la oscuridad, en una tierra fría, oscura; o por algún motivo debía ser así; pero no es la hora para descifrarlo, ante todo, no es ahora; pues, al preguntar por todo, es como gastar el tiempo; mientras tanto, nos pasan las vivencias que hasta podrían ser importantes; esa lucha viene con mucha claridad, cuando la vida es como si saliese de la corriente, y de lo que vivenciamos cada día; pues, la vida se enseguece más aún, se perturba el corazón, a la vez, busca alguna salida; pues la vida se desespera, hasta se ahoga; entonces, aún sería bueno que alguien esté, que nos acompañe; pues si el Señor nos permite vivenciarlo, Él tiene en cuenta nuestro estado; hasta previene a los hermanos, por más que la vida no lo sintiese ni lo comprendiese.

En fin, si veo a Jesús en el desierto y en el Getsemaní, me pregunto por las vivencias; se me muestra más clara mi vida; pero los ángeles aparecen cuando las fuerzas ya están como vencidas, así es en el desierto; en el Getsemaní, dónde los discípulos lo abandonan, Jesús se siente solo, con la realidad

que lo enceguece, donde se juegan las fuerzas de la luz y de la oscuridad; pero, los discípulos se quedan como dormidos por las fuerzas que penetran todo el ambiente, en esa noche de la gran oscuridad para el mundo.

+ + +

Los que deben resurgir a la luz, aún pasan por los tiempos oscuros, desde la soledad hacia la plena luz, donde se abre el horizonte del Señor, para poder ver a Él, a los hermanos, al mundo, aún de modo diferente, ya desde la altura del Señor; pero la realidad se forja en el espíritu que debe abrirse a la luz; como la planta que se abre a la vida, en medio del propio crecimiento, de la superación, de la soledad; cuando perfora la piel de la tierra, se abre la vida en el encuentro consigo misma, cuando resurge como mirando cada vez más lejos; el crecimiento la fortalece, le abre los horizontes; la vida mira lejos como saliendo de sí misma; está arraigada y sus brazos llegan muy lejos; y cuando florece, el viento lleva el aroma; algún día, hasta lleva las semillas que se sembrarían en tierra, poblando de una vida similar, cada vez más fuerte y grande; ¡cuánto movimiento, cuánta apertura, cuando la vida se abre, aún, cuando crece y multiplica el crecimiento!

+ + +

Hablemos de los desprendimientos para poder ir creciendo en la Tierra del Señor; son como si viniesen solo, a la hora ya prevista, como esperada; pero, llegan como de sorpresa; no obstante, vienen como promovidos en el espíritu, de modo que llegan en el tiempo justo; como si la realidad viviese su propio proceso, en medio de las crisis, por ese resurgimiento de la Vida.

La soledad tiene que ver como con abandonar la planta, a la cual hemos sacado de la tierra, con sus raíces sufridas; ahora

sigue esperando, ¿y quién sabría cuánto tiempo?; es que aún no se habla de la tierra destinada, diría, la Tierra del Señor; y mientras tanto, quizás la vida queda plantada las veces que le quedan, en alguna tierra ajena; entonces, algún día, sufre otro destierro, ¿y quién sabría hasta cuándo?

La vida se encamina, casi sin saber adónde, instintivamente; aún diría, por la iluminación del Señor, en la profundidad del corazón, donde resurge la verdadera Vida; y la soledad hasta es necesaria, pues sin ella, la vida no hubiese podido hallar lo justo, lo que necesita en el tiempo que sería crucial, para ella; a esa clase de trasplantes, de destierros, aún de prender en la Tierra, espero vivenciarlos las veces que sean necesarias, ya como hallados en el destino de la Vida, en medio de la Luz que renace en nosotros; es como con las semillas que caen; si la tierra no las recibe, buscan otras tierras; si no prenden, hay que esperar otras siembras, hasta que la vida se halle en la profundidad del Ser, en el mismo Señor; al mismo tiempo, la vida sigue acomodándose en las raíces; esa vida ya podría ser distinta; por más que exteriormente fuese como parecida, las raíces son distintas; si aún tenemos alguna referencia con el fundamento del Señor, en nuestra vida, ya sentimos como el mismo Señor responde; en la medida en que lo hallamos, nos apoyamos en Él; a esa realidad, cada uno se la vivencia en su interior, según su capacidad de vivirla; algún día, sentiremos el pleno sostén, la Luz que renace en la Fuente; hasta diría, en la Fuente del Señor.

+ + +

Hemos hablado de la soledad, y cómo se abriría la vida, en las raíces de la existencia, en el Señor; de esta manera, la vida se reencuentra consigo misma, a la vez, se abre hacia el Señor, hacia los hermanos y el mundo, con toda la riqueza que sigue adquiriendo en su interior.

Esa riqueza aún permite contener en el corazón, a la realidad

que nos rodea; es la que se proyecta adónde alcanza la luz; la vida, como estuviese naciendo cada vez más, ya en nuestro interior; pero, ¿quién podría ver su alcance, y contemplar su crecimiento, cuando se plasma como una vida ilimitable, en el mundo?; pero esa actitud ya no tiene nada que ver con el activismo; más bien, sería como entregar al espíritu en cada actitud del mundo, al poder promoverla en el espíritu; por eso, la vida se expresa aún, como sin saber lo que hace; más allá del ambiente, casi sin saber por qué; pues, ya hemos entrado en la Obra del Señor, en el mundo donde respiramos con el Señor.

¿Cómo hablar de la Misión?; pues, renace casi sin hablar de la misma; el corazón la percibe como urgente, como el fuego que arde, como la brasa en las manos; tan sólo de este modo, podemos hablar de la gran Misión que, algún día, se abriría en la profundidad del espíritu; entonces, lo de ayer, lo vamos a considerar como un intento, una pequeña preparación, casi como un ensayo, antes de que el Señor nos ponga en lo que sería pleno; a esa misión nadie la fuerza, sino se viene; no se la grita, pues, se la guarda en el silencio del corazón; pero el llamado ya no viene solo, sino más bien, resguarda la Obra del Señor, como la más importante de la vida.

+ + +

La oración de Jesús en Getsemaní, ya viene cuando la Misión está como abierta; aún tendría que ver con las inseguridades para ir asegurándose en el Señor; pues, la Misión está abierta ante la Oscuridad y aún, adonde descende la vida; entre los dos polos, la Luz y la Oscuridad, se juega la Misión; sobre eso seguiremos reflexionando en las oportunidades que se irían dando; pues, sería hablar de la plena apertura para la Vida y la Luz, frente a la Oscuridad en el mundo.

I.5. EL SEÑOR ES TODO

La Gracia nos promueve en el Camino de las Vivencias del Señor; pues, Él está en medio del Pueblo, lo vemos aún más allá de la Oscuridad; a la vez, nos llega el Mensaje de Jesús, de su Vivencia con el Padre.

Un Dios distante aún nos ha quedado por el modo de enseñar al pueblo, que tenía miedo de ver al Señor; nuestra fe todavía no ha vencido esas formas de enseñar, lejos de la vida; si es que la gente, que tiene formación cristiana, hasta lo ve a Dios con cierto miedo, parece que muchos, que aún no reciben la instrucción, serían como más aptos para vivenciar a Dios; y si alguien les hablase de un Dios del Corazón, se prenderían con cierta facilidad.

El Dios de la doctrina y de la moral, que no se apoyase en el espíritu, no sería un Dios que estaría con el hombre; menos aún, como Dios de Amor; eso sueña como una contradicción, pero es así; es que muchos creyentes aún hablan de Dios con miedo; y no es el Dios Padre que llega a sus corazones; de hecho, parecería como si tuviesen un Dios diferente; aún les cuesta llevar la vida en plena paz; a la vez, nuestro tiempo se caracteriza por la sensibilidad ante un Dios en medio de la vida; pues, la Corriente pasa por las vidas; si es que viene del Señor, ya se manifiesta con mucha fuerza, con mucha luz; sin ninguna duda, hemos entrado en el Gran Proyecto; si es que las vidas lo asumen, la Gran Luz guía los pasos.

+ + +

Al analizar el enfrentamiento de Jesús con los fariseos y los sacerdotes del Templo, aún seguimos en medio de nuestras vidas; es que nos cuesta criticar la doctrina judía, y su moral, es porque los fariseos tratan de cumplirla; sin embargo, la realidad les lleva de tal modo, que no saben comunicarse con Jesús, Quien viene del Cielo para vivir entre los hermanos.

¿Cuál es la Misión de Jesús?; parece que Él llega al mundo, y desea estar en medio del Pueblo; pues, su estadía es como suficiente para plasmar el Cielo en medio de los hombres, en esta tierra; entonces, al estar Él, se viene el Cielo al mundo; a la vez, Él vive como hermano, en el mundo de los hermanos; es consciente de eso, cuando plasma la Hermandad, en aquel tiempo, cuando el mundo no lo ve ni lo presiente; y Él aún, como entrando en la profundidad de las vidas, con la Vida que trae, para enfrentar la debilidad, la desgracia, el dolor, las crisis, todo; entonces, es lógico que debe tener conflictos; pues, los hubiese tenido contra cualquier religión, no sólo la judía; cualquier persona que se pusiese frente a la doctrina con su estructura religiosa, más aún, si participa el pueblo, hubiese tenido problemas, como en el caso de Jesús; y algún día, terminaría muy mal, según criterios humanos.

Entonces, ¿quién comprende a Jesús?; son aquellos que hasta parecen estar lejos, por la vida y por las crisis, de modo, que los adversarios de Jesús se escandalizan, hasta sospechan su falsedad; no entienden cómo Él, que se considera el Hijo de Dios, podría compartir con los pecadores; pero, ese modo de pensar, en el Evangelio, siempre ha sido conflictivo; pues, si es cierto que hoy, no lo vamos a cuestionar a Jesús, pero si alguien actuase como Él, podríamos enfrentarlo; es que aún nos cuesta creer que Jesús actúe de ese modo; aún hoy.

+ + +

El lenguaje de Jesús es comunicativo por muchos motivos; es para la gente que busca al Señor, porque lo necesita; y es cuando la realidad compromete a buscarlo; si la gente no lo encuentra como el aire o como la luz, se queda sin vida, sin esperanzas; ese Mensaje de Jesús hasta desea ver al Señor en el mundo; empieza con el Anuncio y el Nacimiento; luego su Vida es como el reflejo o el imán para aquellos que buscan al Señor, si aún, es la hora de esperar; en fin, la Obra de Jesús

es la que urge; es cuando muchos intentan atraer el sol, a los campos de la vida, aún en tiempos de sequías, del calor; es tan fuerte la necesidad; a la vez, se proyectan como focos del fuego; como si empezasen a quemarse los campos, hasta cuando el hombre no intenta quemarlos; pero Jesús es más que el imán, pues lleva la Vida en medio del mundo; en fin, sólo dice: *“yo he traído el Fuego”*; y es tan grande lo que dice y lo que hace.

Nuestra misión consiste en dar de nosotros mismos, lo que el Señor nos deposita plenamente; pues, el Señor lo hace de tal modo, que lo que ya está sembrado, se multiplica, pues, llega desde la plenitud hacia la plenitud, la que sería como más grande aún.

Ya no hay otro modo más fuerte en la Misión, que sembrar la Presencia del Señor en la vida de los hermanos; lo podríamos llamar como una revolución en la Obra de los Cielos; pues, si hablamos del Proyecto del Señor, en nuestro tiempo, ante todo, hablemos de su Presencia; actuemos de modo, que los hermanos hasta lo vean al mismo Señor, y que lo intuyan en sus corazones cada vez más hallados en Él.

+ + +

La Presencia del Señor inicia la Obra cada vez más grande; quizás, comienza por vencer lo que impide la Vivencia del Señor; aún sería como despojar la vida, ante de que empiece a respirar con el Señor; pues, si me imagino la casa con el aire como mortal, lo que suele ocurrir en el lugar donde hay pérdidas de gas, ahora hay que abrir las puertas y ventanas para que entre un nuevo aire del Señor; es que, al respirar con el aire fresco, la vida se renueva; es el modo para que inicie el nuevo crecimiento; pues, si la vida debe abrirse para el crecimiento, antes debe abrirse para el Señor, de modo más profundo que pueda lograrlo.

Jesús habla de la paz; a la vez, vence las tristezas y el miedo;

también libera las vidas de las fuerzas que hasta impiden ver al Señor; es que la gran parte de la misión es como proyectar su Presencia, sembrarla en todo el tiempo; pero, la Vivencia se plasma aún más allá de los conceptos humanos.

La Vida del Señor lleva lo necesario para llegar con el Señor a los hermanos; si las vivencias siguen como afianzándose en ellos, también precisan su tiempo; es que, el Proyecto de la vida es aún más que la Llama que despierta el Fuego; algún día, el Fuego se afianzaría aún más, pero por hoy, es como alimentarse de la Vivencia del hermano.

Estas vivencias me impactan y me sorprenden, al ver cómo los hermanos perciben la Presencia del Señor; al poder ver que Él llega a sus corazones, ¡qué grande es poder verlo, por más que fuese tan sólo por instantes!

En fin, si es que la Vivencia nace en el Señor, aún viene del hermano que vivencia la Presencia; es la que llega, y casi no necesitamos hablar del Señor, pues, lo vivenciamos igual.

+ + +

Los que viven para el Señor, están en medio de su Presencia; ven cómo se proyecta la misma, cómo enfrenta la vida; es la lucha entre el Señor y la vida que fue como deteriorada, aún trastornada, pero empieza a recuperar su valor, por la fuerza que renace en el Señor; ellos aún ven cómo el Señor los pone en medio de la Obra, para seguir plasmando su Presencia, desde un espíritu impregnado por Él; pues, sus vidas asumen la Vida del Señor; y si lo llaman, Él viene; del mismo modo, también se proyecta en los hermanos que lo buscan.

La gracia del perdón y de la liberación, tiene que ver con la Presencia del Señor; y Él es Quien se inclina ante la vida, la penetra hasta los huesos; entonces, toda la vida se calma; aún resurge en medio de la Presencia del Señor, Quien es el Sol, el Agua y la Semilla; pero aún está cuando prepara la tierra; y cuando la tierra está desgastada por la vida y la debilidad;

entonces, ¿de qué modo, hablar de la Presencia, para vivirla aún más profundo, al sentir que cada palabra puesta en Él, abre la Fuente de su Presencia, de su Vida?; es que la vida sigue transformándose en medio de la Presencia del Señor; hasta se abre a las nuevas Presencias y éstas, siguen abriendo las Vivencias, de modo, que el Señor se plasma como con su Cuerpo, en nuestra vida; pero no es nuestra sino de Él, con su modo de ver, de sentir y de vivir la Vida del Señor, en este mundo.

+ + +

Son muchos que ponen en duda, la Evangelización, cuando perdemos al Espíritu en medio de la Presencia del Señor que impregna la vida; aún tenemos en cuenta a los que trabajan mucho, se esfuerzan cada día, sin embargo, si no construyen conscientemente sobre los cimientos del Señor, con el Poder del Cielo abierto, no sería una construcción sólida, y menos aún, la que renovaría la Vida en el Señor en este mundo, aún más que en otros tiempos.

El activismo forzado crea a los esclavos; y ellos no serían los que renacen para la vida, sino se fundan en los preconceptos; aún se ilusionan con lo grande, pero no llegan lejos; pero no deseo hablar tan sólo para cuestionar las posturas, que si bien podrían ser limitadas, no se guían por la maldad, sino más bien, nacen en medio de la debilidad, de la confusión u otros motivos que ni siquiera los tenemos en cuenta; lo que pasa es que la realidad nos lleva a responder con lo justo, con lo que podemos esperar; es que no podemos esperar más de lo que invertimos; si somos conscientes de lo que hacemos, hasta podríamos esperar lo justo; porque la crisis nos lleva a otras, aún más profundas, que siguen generando cambios; es que, aún en medio de esa realidad, podemos reconocernos, buscar luz; no creer tanto en nosotros, sino en el Señor; en fin, se comprenden tantas cosas que nos tocan, también en la Iglesia

del Señor, que pasan por las manos que sólo desean servir al Señor, no obstante, son humanas y actúan con limitaciones, a veces, hasta asumidas en silencio; pero igual estamos en el Camino del Señor, Quien pondrá las cosas en su lugar.

+ + +

Por otro lado, tenemos a los que actúan poco, casi nada; pero la espiritualidad de ellos, es estar en medio de la realidad con su mente y el corazón, con el espíritu puesto en el Señor y en la vida; hasta sueñan con la Presencia que sigue inundando a las vidas, a toda la realidad, por más triste que fuese; y ellos hasta se ven protegidos por el Señor, frente a la oscuridad; viven como flotando en medio del mundo, al contemplar al Señor; es que, sin Él, nada existe ni se desarrolla bien.

Hoy se vive como la división; si es que la vida está en crisis, con más razón, resurge otro modo de las actitudes que llegan con mucha fuerza; esa tarea se proyecta aún en medio de las realidades perdidas, y de los seres confundidos, fracasados, como en el tiempo de Jesús; parece que hoy, actúan aún con más claridad, es que el tiempo sigue promoviendo lo suyo, para la Entrada de Jesús, justamente hoy.

Los que trabajan por la renovación, obran en el espíritu; ellos vienen en el Nombre del Señor, y están como lejos de lo que viven los hombres; solemos considerarlos como exagerados, poco prácticos; si merecen respeto, también se los ve como alterados; si influyen con mucha fuerza, se los censura, hasta persigue; si tienen seguidores, ¿quién sabe qué podría pasar con ellos?; pero todos aquellos que le siguen a Jesús viven protegidos por el Señor; sin embargo, nadie podría ahorrarles el sufrimiento ni el rechazo; en esas circunstancias, cuando parece que nadie les entiende, los elegidos, suelen llegar a la conclusión: “*tan sólo Dios basta*”, y esperan hasta el final que casi no llega; sin embargo, un nuevo tiempo del Señor será más glorioso aún.

+ + +

La comprensión de la vida pasa por ir profundizándola, llega muy hondo, aún para ver las actitudes en el espíritu; decimos que, para entender al ser humano, habría que contemplarlo en su interior; entonces, sus verdaderas vivencias, hasta poco comprensibles, se proyectan claras, sin tantos juicios ni tanta condena, que no nos sirven; de este modo, aún encontramos la Presencia del Señor que actúa como si fuese por detrás de todo, y al mismo tiempo, en toda la realidad.

Si hablamos de las doctrinas y las religiones, esta parte de ir profundizando la Vivencia del Señor, nos lleva a la Esencia de las mismas, así rompemos los prejuicios; pero qué difícil es llegar a la profundidad, cuando las crisis hablan por sí mismas; pues, si nos encontramos con los que profesan, aún sabemos preguntar qué Dios es de ellos; es por las Vivencias del Señor de sus corazones; en fin, solemos discutir sobre las doctrinas; pero, ante todo, valen las vidas con los valores que renacen en el espíritu promovido por el Señor.

+ + +

Se abre el camino para el cristianismo, cuando dejemos de discutir quién tiene razón y quién no la tiene, para vivenciar hondamente al Señor, a Jesús de los corazones; entonces, las vivencias abren los espacios; y el cristianismo será diferente, aún será nuevo.

En el Camino, el cristianismo podría abrirse aún más, con la Luz del Señor, ante las religiones; ya no es que las aplaste, ni que las desprecie, sino más bien, que halle el nuevo modo de ver, con mucho respeto por las demás, al buscar lo que nos une, más bien, al Espíritu del Señor; pues esa actitud renace en el espíritu reencontrado en el Señor.

Y que nos sirva lo que Jesús expresa ante la Samaritana,

cuando le habla del Monte del Señor, y de los que adoran en el Espíritu.

II.1. A LA IMAGEN DE JESÚS

Jesús se proyecta por medio de las parábolas; lo veo sentado en una barca; a cierta distancia, ya en la costa, está reunido el pueblo; las palabras van tocando las olas; van subiendo hacia el pueblo que ha venido a escucharlas.

Jesús contempla la vida; es aún su experiencia de la vida; si el pueblo viene a buscar respuestas, Él le responde como ya sabe hacerlo.

Me gusta hablar de Jesús que siembra aún a destiempo; es su misión; Él no podía esperar, por más que todo le dijese que no habría que sembrar; pero a veces, corta la vida que no da frutos; como no ha dado frutos cuando correspondía darlos, entonces, habrá que buscarlos como fuera del tiempo, hasta exigirlos; son las razones como fuera de la lógica, pues, hay otro modo de pensar que viene del Cielo.

+ + +

¿Y el pueblo?; ¿cómo lo escucha a Jesús, en el día del sol, de la lluvia?; pues, hasta la lluvia hablaría de la siembra de los cielos; si es que intuyo la misión de los enviados, ellos saben por qué vienen, por qué siembran; quizás, no lo ve el mundo, ni la gente que los escucha, pero lo ven ellos, pues llevan la Vida del Espíritu de Jesús; ellos hasta entienden el lugar, el tiempo, el modo de sembrar; ya saben las respuestas que vendrían; ya no pueden esperar otras, pues, están atentos por lo que vivencia el pueblo en un tiempo particular.

Entonces, ¿cómo es Jesús, cuando habla al pueblo?; ¿es un Jesús nostálgico, preocupado?; ¿y cómo lo ve la gente?; pues si Él es transparente, expresa su interior; y se lo hace sentir al pueblo, si es que lo necesitan.

El profeta lleva en su interior, esa clase de vivencias, las que, de algún modo, traslucen en el ambiente, en el pueblo, entre la gente que está cerca; él también, lleva la parte silenciosa,

la que casi se les escapa tras las palabras que pronuncia; no la dice, pero el pueblo o, por lo menos, algunos la perciben igual; pues, lo que Jesús lleva en su corazón, sigue gestando lo que debe nacer algún día, en los corazones del mundo; lo que vivencia Jesús, lo que pronuncia y lo que aún calla, está incluido en el Proyecto de la Transformación; es lo que, algún día, va a brotar, pues, está en el corazón de Jesús; es lo que Él aún no ha podido sembrar, pero tiene que ver con la Palabra, con la reflexión que Jesús hace sobre la siembra en el mundo.

+ + +

Jesús habla del sembrador, y aquellos que lo escuchan se ven reflejados, aún presienten su Palabra en sus corazones; pues, ésa es la misión de Jesús, la de la Palabra que renace en su Interior; si es que viene del Cielo, ya renace en su Corazón como una necesidad imperiosa ante el pueblo que lo escucha; entonces, hay que pronunciar la Palabra en esa hora, ante ese pueblo, frente a la realidad que se presta para hablar de esta manera.

¿Qué reacciones se podrían esperar de la gente?; pues, casi no las hay, o no se expresan exteriormente; aún hay mucha sencillez e inocencia en la Palabra de Jesús; cuando Él habla a todos, cada uno se lo lee en su corazón, y a nadie pregunta Él, qué es lo que vive; entonces, hasta podrían identificarse con alguna de las tierras, pero ellos, ya no se ven forzados ni exigidos; es la hora de vivenciar casi sin apuro, lo que ellos experimentan; y Jesús en algún sentido, hasta ayuda a hacer la reflexión, la que tiene el espacio para nacer, aún crecer según los destinos del Señor.

Hay que vivir muy profundo, para saber ver lo que ve Jesús, y hasta saber discernir en medio de la Palabra del Señor; aún sentir como el Señor llega a la tierra, a las vidas, con la Semilla, en medio del Rocío y del Sol; hasta ver cómo la

vida responde y cuándo, aún más allá si los que reciben la gracia lo ven o ni siquiera lo intuyen; pues, con frecuencia, la Palabra de Jesús es como si adelantase los pasos; es como hablar de lo que apenas empieza a plasmarse; pues, en algún sentido, Jesús abre los ojos y hace ver lo que la gente debe ver; ahora ya lo ve por la gracia del Señor, recién ahora lo ve, muy sorprendida, como descubierta por Jesús; esa expresión me viene, cuando leo las vivencias, las caras de los hermanos que escuchan a Jesús.

+ + +

Habría que comprender ese modo de predicar; lo que quizás, nos parecería exagerado, aún sería estar en la frecuencia de Jesús, con su Poder, con su Luz, en la misma Misión; es ver cómo la Palabra del Señor nace en los corazones, para llegar a los hermanos con la fuerza de Jesús; es verla y sentirla en nuestra vida como Creación del Señor, y cuando llega a los hermanos, también ver cómo la reciben, y cómo responden; pues, el Señor abre las perspectivas, nos permite contemplar el movimiento de la Vida por medio de la Palabra del Señor; y Él nos permite ver la Vida de la Palabra, cómo nace, cómo llega al corazón de los hermanos y del pueblo; y a ellos, les acompaña, cuando llega el nacimiento, aún, en el tiempo del enfrentamiento con la vida; entonces, lo que Jesús les había hablado, ya es claro, hasta pueden ir como describiendo lo que ocurre con la semilla, en cada instante del desarrollo; pues, lo ven y casi encaminan la Palabra que nace y crece, y hasta transforma; pero también se muere, cuando no sabe enfrentar una realidad muy oscura.

Quizás, nos parece como demasiado, poder reflexionar de este manera, sobre la palabra; como de la semilla que se abre a la vida plenamente; pero es cierto que el poder de la misma es grande; y si es que renace en medio de un corazón como hallado por la Palabra del Señor, la misma es la que sigue

transformando la vida; entonces, la vida se hace como un árbol que contiene nuevas semillas y éstas, al poder madurar, inician un nuevo ciclo en las vidas de los hermanos; quizás, con más fuerza aún; si es que maduran, podrían proyectarse plenamente hacia la vida.

+ + +

Cada Palabra tiene su Poder, sellando el mismo Poder en los que la escuchan; hasta vemos qué sensaciones despiertan las palabras de odio, de resentimiento; es como sellar la energía que se abre como el volcán; nos dicen que no deberíamos jugar con la palabra; que debemos ser conscientes de la gracia que lleva el espíritu, por medio de la palabra; a la vez, intuir las palabras que confunden, desorientan y desaniman. La fuerza de la Palabra tiene que ver con el corazón hallado en el Señor; entonces, desde la riqueza y la abundancia, se expande el poder, la luz, el amor, la paz; los que vivencian esa gracia, suelen contemplar a cada palabra que les nace, y aún ver su alcance, como siguiendo los pasos de la misma, cuando llega al corazón del hermano; y cuando él siente el primer encuentro, las sorpresas y reacciones, también, el tiempo que le sigue; saben ver a dónde alcanza su fuerza, y hasta qué punto, las adversidades y oscuridades podrían neutralizarla, o dejar a la palabra al margen de la vida.

Jesús quiere reconstruir el mundo por medio de la Palabra que se ha hecho como Alimento; pues, Él nace en medio de la Palabra pronunciada como fuera de los tiempos, para los pueblos y los tiempos del Señor; entonces, con la Palabra de Jesús, entramos en la misión de la transformación de toda la humanidad; sabemos que, frente a las palabras que pronuncia el mundo, casi guiando el destino de la humanidad, existe la Palabra del Señor; y ella tiene el poder como definitivo.

+ + +

Me queda como experiencia, lo que he vivenciado, cuando mi vida se encamina para entregarse al servicio de la Palabra; si es que deseo ver ese camino del Señor, presiento que hay cosas grandes; y si las veo, son más grandes aún; ¿y quién de los humanos podría alcanzar la dimensión de la Palabra?; el Señor aún me habla de la Grandeza; entonces, su Obra es inmensa; hasta sigo como flotando en medio de la Obra del Señor; sólo contemplo las palabras que fueron pronunciadas; les dejo el tiempo que necesitan, y me guío por la gente y las vivencias; y cómo la gente logra asumir las palabras, y cómo es necesario que las viva.

Me siento como quien había sembrado la Palabra del Señor; se llenaron muchas páginas con la Palabra que ha llegado al pueblo, a los hermanos; pues ellos la verán en los caminos; creo que van a ver sus encuentros con el Señor, así los veo, como anticipándolos.

Cuando escribía aún promovido en mi interior, sentí las luces que me acompañaban, como compenetradas con esta palabra que nacía de modo, que me veía como el instrumento, en un tiempo que era como oportuno para el Señor; no sentí otra cosa, sólo esto; entonces, creo en la palabra que ha quedado plasmada de ese modo, como la veo hoy.

+ + +

El camino de la transformación se inicia de la manera casi inocente, cuando la semilla golpea la tierra; una vez, con un golpe sentido, otras veces, silenciosamente.

Esa Palabra va a querer iniciar el crecimiento; como lleva la fuerza de la vida, y la Luz y el Agua van llegando, la tierra también podría responder por más pobre que fuese, aún entregada a otra clase de vidas.

El crecimiento de la Semilla va a influir en el futuro, por más que la Vida del Señor se quedase corta, interrumpida por el

hombre entregado a otras cosas, no a la Vida del Señor. Luego viene otro crecimiento, también promovido por el Señor, y por más que la Semilla no terminase su ciclo, ella sigue preparando el ambiente para la nueva realidad, hasta haciendo la tierra como más apropiada para las nuevas vidas que estarían por abrirse por medio de las nuevas semillas que caerían en abundancia; es que el camino de la gracia está bien abierto, y el Señor sigue obrando; ya no se queda quieto con la primera semilla en tierra, sino sigue sembrando aún más; y hasta prepara la tierra, como limpiándola de malezas, hasta que la vida responda, hasta que sea su tiempo. Pero, ¿qué tiempo sería?; tan sólo el Señor lo ve, lo sabe; en esa Obra, el Señor incluye las vidas, y las lleva a las alturas de la Vida de los Cielos, para que las mismas entren en su Obra aún más grande; no se la mide por tareas, sino que vale el Corazón que transmite Vida. Aún, debemos seguir reflexionando sobre la Obra del Señor; como Él ha puesto nuestras vidas en ese lugar, las mismas podrían aportar para Él.

+ + +

Lo que nosotros llamamos vida, es apenas un pequeño sostén ante el nuevo crecimiento; y es como la madre para las vidas; si Jesús quiere llegar a nuestras vidas, con la Semilla, con el Sol y con el Agua, deseo seguir reflexionando sobre su paso, y dejarme llevar por la gracia; en algún momento, Él me hará ver y vivenciar aún más, si es que sigo en el Camino. Cuando Él enriquezca la tierra, y la limpie de las malezas, ¿qué vida podría esperar, si es que sigo en la Obra del Señor, por medio de las Semillas que contienen la plena Vida de Jesús?; pero luego, Él habla del Injerto, del nuevo Paso, al vencer otros tiempos, aún, al fundar la vida del Señor muy hondo; ¿cuánto tiempo debería meditar, al ver lo que ocurre en mi vida?; es que, con la misma perspectiva debería llegar

a los hermanos; pues, las vivencias se transmiten; lo que vivo en mí, se podría proyectar en mis hermanos; y para eso Jesús me necesita y me llama; y me envía al mundo.

+ + +

Sigo meditando sobre la misión que me espera; es una gracia tan grande, un modo para llegar a mis hermanos por medio de la palabra que hace nacer a Jesús en sus vidas; y Él sigue creciendo, pues aún se alimenta en la palabra que pronuncio; mientras tanto, su vida nace y crece en el tiempo; si Jesús me necesita, me envía a que hable otra vez más, hasta que la palabra del Señor dé frutos; por medio de la palabra que nace en mí, y va a nacer en mis hermanos, el Señor abre un nuevo crecimiento, despierta las vidas para que respondan por lo que viene de Él; pues, la Vida tendrá su tiempo, su ritmo, pues, será del Señor en las vidas de mis hermanos; tan sólo contemplo la Palabra, sorprendiéndome como un niño; es que el Señor me asombra con el Crecimiento que no se corta ni se atrasa; tan sólo es de Él.

.

II.2. UN CORAZÓN NUEVO

He meditado sobre el crecimiento del trigo y de la cizaña; es que los dos me enseñan a convivir, donde ya no podemos separar la luz de la sombra; al mismo tiempo, la bondad se queda como pegada a la maldad; no sería sólo en la sociedad, sino también, en mi vida.

Parece que la maldad nos llega como desde afuera, pero tiene que ver con la debilidad y la confusión en nuestro interior; y hasta actúa como el enemigo, cuando no lo esperamos.

Jesús nos aclara que el enemigo siembra de noche; pero, ¿de qué noche nos habla?; ¿quizás, de algún estado del espíritu, que tendría que ver con la noche?; ¿quizás, se trataría de la oscuridad que nos enseguece, y hasta nos encierra frente a la luz tan necesaria para nosotros?

Sigo pensando en la realidad que nos toca vivenciar, pues, hay tiempos oscuros en las vidas; pasan los días y años, y no nos damos cuenta de la oscuridad; así seguimos por mucho tiempo; es que la oscuridad es astuta, no tan sólo siembra de noche, sino que nos encierra, hasta confunde la luz que llega a nuestra vida; así vivimos sin saber que la luz queda como cortada; en algún instante, desearíamos verla prendida; pero recién entonces, nos damos cuenta de que hemos caminado sin luz, casi a ciegas, aún lejos de la casa, y de los seres que amamos.

+ + +

Lo misterioso de la cizaña es que se esconde, actúa como si fuese un trigo, hasta llegar a la hora de abrirse con lo que es; cuando no puede dar espigas como las da el trigo, entonces se permite descubrir, luego de recorrer un largo crecimiento, de afianzarse en tierra, y hasta de poner las raíces aún más fuertes que las del trigo; ¿y qué hacer?; pues, si arrancamos la cizaña, debilitamos las raíces del trigo que se queda como

confundido con la maleza; es como podría llegar a sentirse el ser humano, cuando descubre la maldad en su vida; aún se ve enredado, hasta traicionado; a esa realidad podría llegar a ver en su consciencia; es la que habla por sí misma; en algún momento, la maldad muestra su cara; ya no se cubre con la piel de la bondad, sino que se deja ver; hasta se manifiesta, como diciendo, aquí estoy, soy fuerte.

Quizás, lo primero que podríamos sentir es la indignación; nos quedamos confundidos, nos vemos traicionados, usados; es triste ver a alguien que ponía buena cara, abusándose de la bondad durante mucho tiempo; pero aún hoy, pone su cara tranquila, espera nuestra actitud, cuando no podemos hacer mucho, ya enredados con fuertes raíces en medio de nuestro ser; ¿y qué hacer?; es que al arrancar con las raíces es como romper nuestra alma, como quebrarnos en la profundidad del espíritu.

Quizás, a ese tiempo, ya lo hemos vivenciado; fue triste, para nosotros; también tengo en cuenta a los que llegan a nuestras vidas, con quienes compartimos el camino; pues, si ellos nos confunden o se ven confundidos por nuestra actitud, casi seríamos como enviados del mundo oscuro; es que la bondad se quedaría como frustrada, en lugar de usarla para el bien, la gastaríamos en otra cosa; cuántas veces, las vidas se quedan en medio de la oscuridad, se dejan impregnar por las fuentes oscuras que pasan por la vida humana, y llegan a lo más lejos posible, aún siguen; es que, por alguna razón, se dejan llevar, hasta arrastran a las que encuentran en el camino, en medio de esa tarea de la oscuridad, como encontrada en el mundo; es que la oscuridad busca como oscurecerse más aún; y mientras tanto, las vidas siguen como hundiéndose; en fin, en alguna parte, seguimos en la corriente de la oscuridad.

+ + +

La luz y la oscuridad se cruzan en nuestra vida como el día y

la noche; a veces, están juntas y son como si se necesitasen; ¡por qué nuestra vida está envuelta en la oscuridad, y por qué la maldad y el error!; es que la vida debe pasar por esa clase de las vivencias, como inundándose en medio de las mismas; como si necesitase venir al mundo para vivirlo, sufrirlo, y hasta encontrarse con los seres que quizás, no saben que son como enviados del mundo oscuro; en fin, cuando ya los descubrimos, entonces la oscuridad se pone como de frente, en medio de las vidas; pues, vivenciamos el encuentro con la oscuridad; así lo vivimos llenos de asombro, perdidos.

En algunas creencias, el ser humano viene al mundo con la perspectiva del bien, pues tiene la nueva oportunidad; así, los seres oscuros conviven con los seres de luz, de amor, pues necesitan del amor para poder hallarse consigo mismos; pero si no valoran el camino de la salvación, hasta retroceden y se quedan aún más hundidos, más perdidos aún.

Si somos de parte de la luz, estamos para que Jesús se quede cerca de los hermanos; es que de este modo, todos podrían hallarse en el Camino, si es que buscan la luz para sus vidas. El Camino del Amor nace en el corazón puro, generoso, bien abierto, ya como Camino de la Salvación; en fin, hay que arriesgar, hasta dar lo que podemos ofrecer; también, cuando el hermano todavía no sabe responder, hasta desprecia; pero, ¿quién asumiría el desprecio?; son los que respetan la vida, aún en medio de las fuerzas oscuras.

+ + +

No hay imagen más clara que la de Judas; hasta creo que los demás discípulos no comprenden el amor de Jesús; a la vez, las fuerzas oscuras se filtran en las vidas de los más cercanos de Jesús; hasta su familia tiene su tiempo para actuar, intenta persuadirle; quizás, le aconseja que se retire; sin embargo, Él sigue su camino en medio de las incomprensiones, y ama a cada ser humano, brindándose hasta el final; así es Él, con el

Corazón entregado hasta el fin.

Los acontecimientos le ayudan a Jesús a expresarse aún más plenamente, para que el mundo vea su Corazón entregado, porque hasta el tiempo le ayuda a crecer en el Amor; si es cierto que Él ama con el amor pleno, todo le ayuda para que el mundo y los discípulos lo vean.

Pues, Él atrae a los discípulos con el amor que les brinda del primer instante; luego los lleva por el camino del amor y del perdón; siempre con un corazón transparente, cada vez más transparente.

El Cenáculo será una nueva apertura; comienza por lavar los pies y luego, lo expresa con la Palabra y la mesa compartida, pues ama como nadie más en el mundo.

Colgado en la cruz va a pedir el perdón, ante el Padre; luego, el Corazón abierto hablará aún más, con mucha claridad; y cuando resucita y vuelve a los discípulos, les pregunta por el amor; lo hace con el corazón tan grande, que ya nadie podría dudar del perdón y del amor, en el tiempo, cuando las vidas empiezan a volver; pues, libres, salen de la oscuridad quizás, de modo definitivo.

También, pienso en la madre que da la vida plena, y los hijos apenas le responden; a veces, muy ingratos, le hacen sufrir; y ella, en los días y las noches de sus hijos, esperando el bien; cuánta gracia del Señor estaría en la vida de la madre, por los seres que vienen al mundo; cuánta oportunidad para ellos, del Señor que llega a ellos de modo tan preclaro.

+ + +

Es que ya todo me permite buscar mi lugar, mi tiempo en el mundo, en medio de mis luchas y confusiones, al crecer en el amor, al luchar por el amor, al buscar cómo sembrarlo en los hermanos; pues, las vidas son un misterio; se encuentran, se desencuentran, se apoyan, se confunden; todas las vidas que encontramos tienen importancia, pues las encontramos, por

el bien para nosotros y para las vidas; y si quisiese hablar del pasado, es para decir que el mismo tiene sentido, así como fue, por más que nos llevase por los abismos, hasta resurgir en el Señor.

En el camino, hallamos al Señor pleno del amor; ese amor nos llega, es para nosotros y para los hermanos, que se abren como son, con su propia debilidad, aún con la oscuridad y la maldad; pues, hay que sufrirlas, enfrentarlas una vez más, en la hora de las vidas; es justamente el camino del crecimiento y de las aperturas, hasta que nos abramos en la profundidad del corazón plenamente entregado por el bien, libre de toda clase de las crisis que nos iban encerrando; y es de veras, por una vida muy grande.

+ + +

Es un largo camino; empezamos a vivir, a amar desde lo que somos; y vamos recibiendo aún más, según la capacidad de los hermanos y la necesidad de nuestro corazón.

La vida se va dando y a la vez se abre; mientras tanto, sufre, se ve amada y usada a la vez, se resiente, se abre, se encierra, busca el amor, se retira; es que, en lo profundo de nuestro ser, hay una sed casi más grande que la vida.

Los seres humanos se van encontrando según la capacidad de amar, según sus necesidades; como las vidas están llenas de los conflictos, nos brindamos y nos castigamos a la vez; si damos lo mejor de la vida, es lo que podemos dar; pero aún llevamos la debilidad, la confusión, las ansiedades, pues, entramos por lo que sería fuerte, y por la parte débil; si los corazones se abren, también entra la debilidad, la oscuridad que hasta se fortalece en el interior del ser humano.

En el caso de Jesús, Él brinda sólo el Amor; de ese modo, llega al corazón; pero el Amor también despierta las guerras y confusiones, aún mucho dolor; es que la realidad se presta para lo que debe ocurrir; también, las vidas reaccionan según

su capacidad y, en algún momento, se despiertan; es que se manifiestan como son en la profundidad del espíritu, como anclado en el Señor.

+ + +

Dijo Jesús que iban a enfrentarse los hermanos, y que iban a marcarse las divisiones; habló del tiempo, que Él prevenía, cuando las vidas iban a responder frente al amor; si es que se dejaban llevar por lo profundo de su ser.

Cuando las fuerzas del bien y del mal se ponen de frente, es porque llega la hora para el Amor; como las fuerzas oscuras se quedan enfrentadas, actúan como jamás hubiesen podido hacerlo en otro tiempo; de esa manera, aún vemos cómo es la Vida de Jesús, ante los seres que Él ama, y cómo las vidas repercuten; una vez, se dejan conducir por el Amor, y hasta sufren su crisis, pues, todavía siguen venciendo la oscuridad como encarnada en sus vidas; y otras veces, ya son como de parte de la oscuridad, se ponen aún más oscuras, más densas aún, hasta diría enemigas; y tan sólo porque Jesús las ama; pero Él las ama como son; por eso, ellas se enfrentan, se ponen como rebeldes por mucho tiempo.

Ese proceso sigue fortaleciéndose; Jesús viene con más amor y las fuerzas oscuras se agrandan, pues, se abren en medio de su maldad y su oscuridad muy densas; creo que Jesús ya está preparado para esas vivencias, si es que, de antemano, sería posible prepararse; más bien, la realidad nos sorprende, nos pone débiles, tirados al suelo, aún llevando la cruz.

+ + +

Los que logran amar con el Corazón de Jesús, pasan por el camino de dar lo que saben dar, fortaleciéndose; van a pasar por las penurias, por el dolor, el rechazo, aún envueltos en la oscuridad, pero, a la vez, creciendo en el Amor.

Pues Él va a seguir como impregnándose en sus vidas, ya abiertas para dar más, como madurando día tras día, hasta lograr la plena Amistad con Jesús; hasta que Él les diga a los discípulos que son sus amigos; entonces, los corazones ya entran en la nueva vibración de la Vida del Señor, y Jesús se les brinda más aún, al abrir su Corazón, pues, alimenta las vidas con su Vida, injertándose en ellas; así lo vivencian para poder darse a cada hermano del mundo; y ya no son de este mundo, pero viven para darse aún más.

+ + +

Luego del Cenáculo les toca el camino de la gran oscuridad; es que Jesús la debe vencer en sus corazones; si permite que la oscuridad entre en ellos, es el modo para crecer, para darse cada vez más, en el mundo, en el camino de la salvación. Cuando uno tiene claro lo que debe hacer en el mundo, sabe aceptar los precios y la maldad; en fin, el amor vencerá al mundo; pero quien lo rechaza definitivamente, se condena.

II.3. CON EL PODER DESDE EL CIELO

Nuestro Camino hacia el Corazón Nuevo se abre temprano; es cuando la intuición y el deseo entran como la inspiración; entonces, nuestro espíritu se moviliza, se despierta la sed en nuestro interior, pues, el Señor sigue despertándonos.

La Pureza del Corazón es como la vida; quien no la vivencia, está como muerto, pero aún camina por el sendero que lo toca recorrer; y las vivencias podrían entremezclarse; es que tenemos la noción de lo que somos; y al mismo tiempo, ya llevamos el deseo de ser distintos, de tener un corazón puro; ese deseo renace desde el primer encuentro con Jesús; como Él llega, nos impacta, promueve nuestro corazón; en fin, es un gran movimiento interior que renace en el Señor.

En las terapias que se emplean, se habla de los rayos, de las fuerzas que nos sacuden e impulsan un movimiento que tiene que ver con la salud; también, se despiertan las fuerzas para desactivar la debilidad; entonces, ¿cómo no hablar de la fuerza espiritual que sigue dándose de un corazón a otro, la que aún promueve lo que resguardamos como el deseo más profundo?; no obstante, es como si recién, se despertase; en fin, ¿qué clase de movimientos vivencia el ser humano, y adónde lo podría llevar su fuerza interior?

+ + +

Hemos dicho que la palabra lleva la vida; es como la semilla que contiene la fuerza interior, el amor, la paz y la luz; pues, en la palabra, se sella el poder según la fuerza interior, aún, en plena unión con los seres de luz que nos acompañan; son las luces que permanentemente están en la Obra del Señor; cuando nos encontramos con los que llevan luz, ellos, por su luz elevada, por los sentidos y las sensaciones que tienen que ver con la vibración interior, y por la comunicación con los seres en lo alto, se expresan de modo, que nos asombran; y

nos van a decir lo justo, inspirado, pues, llevan herramientas para llegar al corazón que aún se abre de modo misterioso, al presentir la luz que le llega.

Creo que aún nos encontramos con los seres de mucha fuerza interior; quizás, hemos sentido luz que nos llegaba, una paz nos iba calmando, cuando se abrían los corazones, aún en medio de nuestra pobreza, haciéndonos como sufrir y llorar; fue el impacto en medio de la luz, de la calma; seguramente, las experiencias aún repercuten; si bien, nos promueven para poder resolver los conflictos, ante todo, nos abren a la nueva realidad, en el clima de la paz, del amor, de la compasión, de la aceptación, aún, abiertos a la vida.

+ + +

Me cuesta decir cómo nos llega el Señor; creo que, ante todo, por medio de los hermanos que vivencian la Gracia; luego se abre el camino hacia lo incomprensible, real; y quizás, lejos del mundo, como lo vivía Moisés, cuando cuidaba el rebaño; comprendo que la primera vivencia es como si llegase de los hermanos; ellos son el primer paso del Señor en nosotros; de ese modo, la misión que nos toca, es seguir llegando con el Señor a otros hermanos, por donde Él nos pide y nos envía. Cuando se abre la fuente del Señor en el corazón, se abre el camino para el Señor, a quien debemos encontrar y de algún modo, ganárselo en el silencio, en la soledad del desierto; es como con la planta que, no bien la transplantamos, precisa el agua de los hermanos; luego aún halla el modo de buscarla; y también el aire, al mismo Señor; pero cuántas veces, al dar la mano a los hermanos, luego debemos como dejarlos para que ellos vayan encontrando lo que quizás, ya habían vivenciado, cuando el Señor aún nos ponía a su lado; pues, lo que vivían como nutriéndose de las vidas, ahora lo deben encontrar y aún vivenciarlo como por su cuenta; el paso ya es como en el nacimiento del hijo que empieza a respirar, al vivenciar el

gran cambio; al principio, viene como el ahogo, antes de que le funcionen los pulmones; pero esas imágenes quieren decir lo justo, lo que presentimos, preparándonos para las nuevas vivencias.

+ + +

Moisés vive el impacto, cuando la montaña queda iluminada, de manera, que la Presencia del Señor parece aún más fuerte; sería hasta que la vida logre asumir la Luz; si es que Moisés se ve como frenado, es porque la luz es muy fuerte.

Él había vivenciado la Presencia del Señor; la iba llevando desde la formación que recibió en los Templos, en medio de las vivencias que iban superando su vida; pero ahora, con la Vivencia de la Montaña, el Señor lo llama por lo que sería más grande aún; si es que Moisés ya busca al Señor como cerca de su vida, ahora, es el Señor Quien llena plenamente su corazón, aún en medio de sus arrebatos, de su rebeldía.

Al vivir en el desierto, entiende ese tiempo como el camino contra el Señor, contra su Proyecto, aún contra la Misión que le ha llegado del Señor; pero más tarde, ve que la estadía en el desierto fue importante; se encuentra con el Señor como jamás lo hubiese soñado; aún más, pues sin esa experiencia, no hubiese podido volver a Egipto; menos aún, convencer el pueblo, hasta presidirle en el camino a la Tierra Prometida; tan sólo el Gran Impacto sabe preparar la vida de modo, que asuma la Vivencia del Señor; y si la abarca más aún, mañana, viene un nuevo crecimiento, hasta que nos alcance la vida en el mundo del Señor.

El Proyecto del Señor tiene que ver con el encuentro y con la Luz del Señor en nuestra vida, hasta llevándola a la plenitud; nos lleva por el camino de la sensibilidad ante el Señor y Él, cada vez más presente, más grande aún; luego se abre todo en nuestra vida y por aquellos a quienes el Señor nos envía.

+ + +

Con la Vivencia en la Montaña, Moisés inicia el cambio a la altura de la Vivencia del Señor; lo que había vivenciado como fugazmente, lo guarda en su corazón, pues así el Señor sigue llegando cada vez más, a la profundidad del corazón; ese encuentro viene en medio de la apertura del corazón, que le permite a Moisés comunicarse con el Señor; no obstante, como la Visión es fuerte, Moisés ya casi no sostiene esa gran Presencia; a la vez, cambia su corazón, pues, será nuevo una vez más; y la plenitud de la gracia aún sería como continuar la vida que ha sido promovida en el interior; y luego de las luchas, de las dudas y de la soledad, aún viene el tiempo de la aperturas para los nuevos encuentros.

En el caso de María, ella se dispone para el encuentro con el Ángel; es apta para recibir el Mensaje, a la altura de la luz, pues viene la Vida de Jesús que entra silenciosamente; el Señor sigue con la transformación de la vida, aún proyecta la misma en medio de la transformación del mundo, y de los hermanos; las Imágenes nos despiertan, haciéndonos esperar la gracia, al poder entrar en la misión del Señor; si es que las vivencias son reales, el Señor tiene su tiempo y su camino, para poder preparar los corazones en medio de la luz de los Cielos aún más altos.

+ + +

El Señor nos hará entrar en la oscuridad del mundo; pues, si nos ha llevado a las alturas del cielo, aún nos hace descender a la oscuridad; en fin, Moisés desciende de la Montaña y vuelve a Egipto, que es aún más que el símbolo del mundo oscuro; es el pueblo que tiene la religión, a los sacerdotes, no obstante, la vida les llevó a la oscuridad.

El camino de Moisés es llevar el Fuego Sagrado; y él, ya no lo ve como una zarza que no se quema, sino que más bien, lo

lleva en su Corazón encendido; y sería de tal modo, que los que quieren verlo, lo verán, pero aún podrían endurecerse contra la Luz del Señor.

En otra oportunidad, mientras Moisés baja de la Montaña, el pueblo no puede mirarlo por la luz que lo enceguece; es que el Señor le permite al pueblo compartir la Vivencia, antes de que le responda en la hora crucial de sus vidas.

Entonces, ¿cómo hablar de las vivencias e imágenes?; pero el Señor sigue obrando, aún más que en otros tiempos; los que deben ver al Señor, lo verán; otros se resistirán casi hasta el final; si en algún momento, insinúan como si trataran de responderle, aún se quedan con lo suyo quizás, hasta la propia destrucción que les tocaría, luego de tanta gracia y de tanta luz del Señor.

+ + +

¡Qué difícil es entender las experiencias que nos involucran en la oscuridad del mundo!; si las vidas están comprometidas con la luz, a la vez, se enfrentan con las oscuridades; estamos con la gran luz que supera otras luces del Señor en el mundo, aún, por la manera de recibirla, en el camino que se afianza en medio de la luz; a la vez, la oscuridad hace lo suyo de modo astuto, silencioso, por medio de los seres que quizás no saben del compromiso con la oscuridad; cuando el mundo oscuro los usa, los lleva a los enfrentamientos, aún se tejen los conflictos en el mundo que parece normal; pero, como las vidas están en la obra del Señor, lo deben pasar; pues, hasta se fortalecen, cuando se aclara la realidad; aún adquirimos paz y vencemos el miedo; es que se abre el camino de una luz aún más grande.

+ + +

Las vidas entran en los conflictos hasta con los seres muy

cercanos; se trata de los conflictos en la familia, con los seres queridos; ¡qué difícil es entender esas crisis!; es que el mal usa hasta los hermanos, pues se filtra y confunde; aún hay que pasar ese tiempo, por más que fuese doloroso, hasta que nos demos cuenta de las fuerzas que nos llevan, y que se aprovechan de los sentimientos, de la compasión, de la fe en el cambio, cuando nos sacrificamos en la lucha diría, hasta el final; es que, por alguna razón, muchas vidas hacen su propia vida, hasta que tomen la decisión de liberarse de la oscuridad en un tiempo crucial.

Mientras tanto, Jesús cuida las vidas; aún nos protege contra el avance de la oscuridad; al darnos cuenta de la oscuridad, y más aún, cuando la misma se manifiesta abiertamente, y nos envuelve la desesperación, es la hora de llevar la voz a los cielos; entonces, vienen los coros de Luz, que nos brindan su ayuda como jamás lo hubiésemos vivenciado en otro tiempo; se nos abre el camino del bien, de la luz; y vuelven la paz y la seguridad; la vida empieza a respirar en medio de la gracia del Señor.

+ + +

El Señor obra en el silencio de Nazaret, y en la Montaña del desierto; es que viene obrando desde las vivencias de todos los profetas, desde los tiempos de los enviados del Señor, pues, en todas las religiones de la humanidad, se llenan los espacios con lo que viene del Señor, a este mundo.

Como aparecen Moisés y Elías, y acompañan a Jesús en la Montaña de la Transfiguración, viene la hora de la nueva luz y de la manifestación del Señor; es que los seres de la luz de todos los tiempos, siguen manifestándose, ya vienen crecidos por las vivencias del Señor que siguen profundizándose; es la hora de la Gran Manifestación del Señor, ante la Oscuridad, como jamás lo habíamos visto ni vivenciado; en esa misión de la Luz, el Señor nos compromete.

II.4. LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Es la Gran Vivencia que aún se profundiza en la historia de la humanidad; es el Proyecto de la Vida, el modo de crecer; si se la entiende como la Semilla que viene de los Cielos, hasta se abre el futuro para las transformaciones.

Los enviados a la humanidad vienen a sembrar el Mensaje; pero, ante todo, se ocupan de formar la Comunidad que sería como el Camino para la humanidad, pues, con el tiempo, la misma se hace como el Germen para otras comunidades que siguen formándose en medio de la primera Vivencia, capaz de introducirse en el ambiente, más aún, en los corazones y comunidades que nacen con plena Vida.

Jesús marca un Nuevo Tiempo para todo el mundo; pues, su Comunidad es como el eje para los tiempos por vivir; es que hallamos en ella, el modo de vivir, aún según la capacidad de los corazones, según la apertura para el Mensaje de Jesús; el libro de *Los Hechos de los Apóstoles* trata de la Comunidad que tiene sus raíces en la Comunidad de los discípulos de Jesús; pues de ella, vendrían otras como si fuesen viniendo del Fermento para la humanidad; aún serían como crecidas desde la Comunidad de Jesús; así entran en el mundo, los nuevos discípulos, no sólo los que conocen a Jesús, sino que vienen otros, en medio del Mensaje de Jesús; aún en medio del Misterio de la Muerte y la Resurrección.

La primera Comunidad, luego de la Ascensión de Jesús, al ser perseguida, se dispersa en los nuevos ambientes, mientras siembra la Gran Vivencia de Jesús en los corazones de los que siguen a Jesús; el cristianismo entra como una levadura de lo nuevo y lo fraterno de Jesús.

+ + +

Luego vienen otros tiempos de una Iglesia más estructurada; está más asentada en el mundo, a la vez, como perdiendo la

primera frescura; renacen aún los nuevos sembradores de la vida fraterna, para revivir hondamente el Mensaje de Jesús, y para poder salvar la frescura del Mensaje que plasman en el mundo, en el camino de la renovación que viene del Señor, en medio de los hermanos.

Sabemos lo que significa san Benito para el cristianismo, si nos detenemos para poder contemplar el tiempo del Señor; san Benito se retira de Roma, para descubrir los valores más profundos del Evangelio, diría, el valor de la Vida de Jesús; aún, halla a los seguidores, no tanto de él, sino más bien de Jesús; ellos vienen a san Benito, en la hora de las búsquedas, con un espíritu inquieto; no creo que haya muchos, en aquel tiempo, que se unen a Benito, pero son suficientes para poder resguardar la fuerza vital del Evangelio, aún, abierto a otras creencias y otras formas de la vida comunitaria.

Son cinco siglos que distan del primer Mensaje de Jesús, y el tiempo ha hecho lo suyo, aún para ver que se iba perdiendo la primera frescura; san Benito busca resguardar la Vivencia que no debería perderse, al pertenecer a la Herencia de la Humanidad; como se la necesita, aún renace la Vivencia, o vienen los Seres de Luz al servicio de la Herencia del Señor; creo que Él envía a los Seres que saben responderle, guiados desde los Cielos, en la misión que cumplen en la tierra.

San Benito halla el modo, en medio de la fraternidad, muy fuerte en el espíritu, en medio de las Vivencias del Señor; si bien, sus seguidores están lejos, pues, viven en la Montaña, ellos, en medio la Luz, de la Paz y del Amor, llegan como con los ríos que se deslizan hacia las llanuras del mundo; pues, si las tierras y los pueblos están como perdiendo la frescura de la vida, aún en medio del agua de las llanuras, viene la Vida del Señor; pues, esa Fraternidad de la Montaña, si es que llega a las llanuras, viene aún para esparcir la Vida que no se pierde jamás; es que, si se hubiese quedado como encerrada, no aportaría para el Crecimiento en medio de la Gracia del Señor.

+ + +

Luego, viene el tiempo del Señor en la vida de san Francisco, que se halla en la misión como el ciego que recupera la vista; ése continúa la misión de san Benito, quizás, más radical aún, más abierto hacia el mundo; así, el Mensaje del Señor está en un permanente crecimiento.

En la vida de Francisco, la Fraternidad se queda expuesta, diría iluminada; como si fuese aún menos formada, al dejarse llevar por la inspiración; es la sensación que tengo; pero aún quisiera destacar el Crecimiento; pues, si Jesús es la Fuente, ya san Benito es el arroyo, y san Francisco es el río, en medio de la Gracia que sigue creciendo en medio de los tiempos del Señor; pero los dos parten de Jesús; el Señor los pone en la distancia de ocho siglos, aún entran en los ambientes que son distintos, tanto por la parte que se destruye, como por la que perdura como esencia, por más que fuese escondida en las catacumbas del mundo; aún, trato de guiarme por lo que intuye mi corazón que tiene paz, y desea transmitir lo real para nuestro tiempo; en fin, san Francisco hizo un revuelo en el mundo cristiano y en el mundo, al ver que el Evangelio se abría para la humanidad, aún más allá de las instituciones; es que hubo la inspiración que se dejaba ver y sentir, y no sólo en los pequeños ambientes, sino también en el pueblo.

+ + +

Se habla mucho de Benito y de Francisco; es una necesidad de volver a aquellas fuentes que iban cumpliendo una misión de tanta importancia; aún pregunto si el regreso a Francisco y a Benito, no sería como el descanso en el camino, para seguir buscando aún más hondamente, en la Fuente del Señor, en el Evangelio; eso no quiere decir que lo que ellos han hecho, no tuviese trascendencia; pues, la corriente de la renovación que

parte de los benedictinos y de los franciscanos, aún sigue aportando; pero a la vez, es como con una casa que seguimos arreglando; algún día, ya no intentamos arreglarla, sino que tratamos de construir la nueva; tenemos en cuenta el lugar, los materiales de la casa antigua, hasta la forma de construir que respetan el tiempo pasado; entonces, ¿cómo hablar, y cómo ver el nuevo despertar?; pues, con seguridad, el nuevo movimiento conoce a Jesús, a Benito, a Francisco, aún está en un nuevo tiempo; y como ocurre con las cosas del Señor, quizás, van creciendo aún sin darnos cuenta de su existencia; si está abierto para el mundo, la parte de su estructura estaría como ligera, simple; en fin, el mundo asumiría el Evangelio, a Jesús, de un modo nuevo, aún más profundo; creo que la realidad nos ayuda a ver a Jesús como si fuese nuevo, aún de nuestro tiempo; entonces, la Fraternidad sería nueva, luego de vencer y transformar las destrucciones que nos tocan; el tiempo dirá lo suyo, pero más aún, la gracia del Señor; y creo que el mundo está atento por lo que viene.

+ + +

Se habla mucho de las fraternidades, en las congregaciones religiosas u órdenes ya existentes, y también, en medio de las comunidades cristianas; el tema toma una nueva dimensión; en algún sentido, sale de los conventos y de las estructuras religiosas; seguramente nos supera.

La gracia del Señor, viene en medio de las comunidades; pues, no podemos hablar de Él, aún sin vivenciarlo en las vidas, sin sentirnos hermanos; su gracia es fuerte, y llega con tan sólo pronunciar la palabra fraternidad; es la urgencia del tiempo, aún por encima de las creencias; y eso se presiente; ya son muchas congregaciones que hablan de la fraternidad, aún en medio de sus crisis no superadas; las comunidades cristianas suelen vivirlo igual, a la vez, se proyecta la gracia que aún podría vencer las debilidades y frustraciones, aún, a

la realidad humana que nos supera, y las convicciones que no tienen mucho que ver con el Señor en las vidas; pues, tan sólo los corazones hallados en el Señor, saben sembrar las fraternidades, ser como ejes de las mismas, con el Señor en medio de las vidas, al caminar por la tierra, más aún, cuando las vidas se proyectan hacia otros mundos.

+ + +

¿Cómo ver la fraternidad, cuando las crisis nos superan?; aún vemos que nacen las fraternidades en el mundo, aún más allá del cristianismo, de lo que solemos considerar como caminos reconocidos; es que la realidad es compleja, y el Señor obra de tantos modos; aún, tenemos en cuenta a las fraternidades ocultas; ellas en realidad desean llamarse así; es que siempre han existido, en algún tiempo, vienen como libres, en otros tiempos, se las persigue, como había ocurrido con ellas, en otros tiempos de la Iglesia; pues, si las comunidades siguen naciendo, como sin saber de dónde vienen, igual cumplen su misión; aún, cuando no tenemos tanta claridad sobre ellas, cuando están como fuera de lo que sería como una corriente común.

La fuerza de las fraternidades se manifiesta aún, cuando las fraternidades reconocidas están en crisis, mientras se caen las estructuras que han cumplido su misión; hoy, son como si cediesen el lugar para otras vidas que renacen en las raíces; ¿y qué pensar de todo esto?; es que la realidad está más allá de lo que entendemos.

Sentimos las crisis de las fraternidades que han cumplido su misión, a la vez, hay un resurgimiento de las fraternidades, aún de aquellas que llevan como un misterio, las que están como más allá del mundo humano; eso nos sirve para abrir los ojos, y ver la realidad de la fraternidad, donde se unen los mundos, el cielo y la tierra, en la Gran Obra del Señor, para ir superando lo humano, a la tierra y al hombre.

+ + +

Jesús une los mundos en medio de la unión fraterna; es su Misión encomendada en los Cielos; en su Proyecto, están los seres angelicales y los elegidos que cumplieron la misión en otros tiempos; hoy, se unen en Él, y están también, en la vida de los discípulos.

Jesús habla de los nombres escritos en el Cielo; es como si la vida de los discípulos estuviese aún más allá de este mundo; les dice que ellos no son de este mundo; entonces, ¿cómo lo entendemos?; ciertamente es un misterio, pues, la fraternidad de los discípulos supera el mundo humano y por eso, tiene tanta fuerza y aún llega tan lejos; en fin, se proyecta como el fermento, en el mundo que aún desea renovarse en el Señor. Cuando uno salva la dimensión con el cielo y con los seres de luz, y se ve injertado en la realidad, aún sin perder lo que tiene, lo que lleva en su ser, entonces la misión, que pasa por su corazón para llegar a los hermanos, es grande, se proyecta aún más allá de los sueños, y de lo que los hombres podrían imaginarse; creo que debemos buscar la comprensión de las Palabras de Jesús, en el Cenáculo, para sus discípulos y el mundo entero.

+ + +

A la fraternidad, la presentimos en nuestros tiempos; es aún vivenciar lo que la humanidad había recibido de Jesús; así el mundo se prepara para las Vivencias que promoverían a la humanidad en lo más profundo de su existencia; hoy muchos corazones humanos se unen para buscar lo que nos identifica como hermanos; si bien, aún seguimos encontrando la luz del Señor, ante todo, vemos que muchos seres humanos están en la misión, aún más allá de sus creencias; también se ve que todo el mundo del Señor, con los ángeles y con los seres

elegidos, como si se acercase a la tierra, a los corazones, para influir con la luz y la bondad, y proyectar la transformación de los cielos; en esa misión estamos; creo que la misma nos supera; de todos modos, el Señor promueve nuestras vidas para responderle; de veras, hay seres que aún se ven como flotando en medio de los mundos del Señor; hay aquellos que se comunican con la luz y con otros mundos, y todo, por un nuevo mundo fraterno; y al hablar de eso, aún presiento que hay muchos que ya los vivencian en sus corazones, y lo contemplan; es que el mundo está en la hora muy particular.

+ + +

La nueva fraternidad supera lo que solemos hablar de las fraternidades; supera las barreras humanas, aún más allá de las creencias y las vidas; y no es que no las tuviese en cuenta, sino más bien, está por encima de lo que nos une; si es que la fraternidad aún renace en medio de la crisis tan profunda, ya es como abrirse para lo nuevo que estaría por llegar.

Aún podemos hablar de los seres humanos que pertenecen a distintos credos; pero están en la corriente que los une en el Señor; están en plena conexión con los mundos de luz; es la realidad que experimentamos; cuando los hombres defienden el pasado, lo nuevo se afianza en las raíces; no bien estén por caerse las viejas estructuras, viene la primavera, quizás, el nacimiento de la nueva humanidad.

II.5. UN NUEVO TIEMPO DEL SEÑOR

Un acontecimiento ha conmovido un pequeño pueblo; todos están atentos por la noticia que les ha llegado de los diarios; se trata de un joven, uno de los hijos del lugar; es que mata al compañero, porque no le pagó por la droga adquirida; fue de noche, aún hubo otro compañero, y parece los tres estaban afectados por la droga; pues, en otras circunstancias, es casi imposible entender el hecho cometido.

El pueblo se conmovió mucho; por instantes, fue como un terremoto; luego se dejó llevar por los sentimientos hacia los padres que sufrían horror, pena, vergüenza; pero, los vecinos y familiares no les dejan solos, al contrario, les acompañan con respeto; y cuando hablo de eso, hasta veo que seguimos cambiando; creo que hemos madurado para poder ver mejor, aún conmovernos, sufrir con el hermano que sufre; es que la realidad se presta para las vivencias aún más maduras, más crecidas; en algún sentido, la vida nos toca a todos casi por igual; todos saben que esos padres no se merecen ese dolor, sin embargo, les toca igual; entonces, con más razón sufren, aún esperan a que alguien les dé la muestra de comprensión, de respeto, de alivio; en buena hora aparecen los hermanos, casi silenciosos, pero con sentimientos plenos.

+ + +

Los padres dieron lo que podían dar y más aún, a un hijo adoptado; lo recibieron con cariño; lo criaron y lo educaron, dándole lo mejor de su vida; ellos, honestos, respetuosos, trabajadores; después, el hijo quería hacer su vida, deseaba irse, había algo que lo llevaba; es como en los casos, cuando uno se ve abandonado en la niñez; esos hijos suelen soñar en los encuentros que no llegan, pero sueñan igual; entonces, no saben asumir la vida, tampoco, asumen el amor que les llega en abundancia.

¡Qué triste es cuando quieres dar el amor, y el hijo te rechaza por sólo que no eres su madre, la que hubiese debido estar y proteger la vida, y aún amarla!; ¿por qué la vida ya no quiere abrirse a otros seres que aman más aún?; ¿y por qué tanta guerra?; esas vidas, luego de muchas luchas y de los errores, suelen calmarse; pero a veces, ni siquiera tienen tiempo; es que, al cometer los errores, la vida se pone más difícil, aún más conflictiva en su interior, como si fuese herida desde aquel primer dolor.

El joven había abandonado a su esposa, a su hijo; en la rueda de los abandonos, se queda solo, aún abandona el trabajo y busca otras compañías; y no se necesita mucha imaginación para saber adónde podrían llegar esas vidas, si no cortan a tiempo los lazos y dependencias que sólo hunden; pero hay algo como un imán; es que las fuerzas oscuras ya son como si nos atrapasen y hasta llevasen por el camino oscuro.

Cuándo viene la reflexión que empieza a ser madura, parece que es tarde; pero si antes, hubiésemos podido hablarle, no nos escucharía ni nos entendería, ensordecido por lo suyo; es que no tenía fuerza para cambiar, y si decía que hacía lo que quería, su vida estaba demasiado oscura para poder intentar un nuevo camino.

Aún le espera el juicio; ya todo está aclarado; todavía hay que esperar la decisión del jurado; la pena será dura, hay una perspectiva de muchos años tras las rejas frías, en la celda; mientras tanto, la conciencia roe, pues, hay un estado difícil de sobrellevar.

+ + +

Hay muchas cosas que van a inquietar por mucho tiempo; el joven va a tener su largo tiempo para seguir reflexionando, y para ir poniendo en la balanza a toda su vida, con el dolor que trae en sus raíces, con la culpa por no responder a los que han dado la vida por él; y queda el peso del hecho cruel,

de la muerte, pues aquellos que matan, sufren algo terrible, poco imaginable para los demás; ¡pero a cuánta luz hay que recibir del Señor, la que debe ir llegando día y noche, hasta que el corazón se aquiete, mientras sigue sufriendo el peso que no sabe sobrellevar!; ¡aún por cuánto tiempo!; si la vida suele dar un tiempo justo, hay que esperar más de lo que uno se imaginaría; ya sólo hay que esperar, mientras la gracia del Señor toca la vida que gime; luego, quizás la vida lograría calmarse, aceptarse a sí misma, aún sabría salir resurgida, sin juzgarse ni culparse; es que la gracia sabe superar la vida, por más perdida que estuviese.

Los padres tienen una nueva oportunidad para demostrar el amor, siguiendo los pasos del hijo único, a quien jamás han abandonado, por más que estuviese lejos de ellos, y más lejos aún, por su vida perdida; ahora vuelven a comunicarse con él, no se lo impiden las rejas de la cárcel; y ellos atentos, humildemente piden las visitas; y mientras pueden hablar, buscan luz y paz para los tres, para ellos y el hijo adoptado, aún más, porque el hijo les necesita; creo que recién ahora, él comienza a ver el amor de ellos; y también, se le corta esa corriente loca, la que fue como buscar, aún esperar a alguien que nunca llegaba; ahora, se queda con ellos, con sus padres, pues, hay algo que se ha quebrado en él, para el bien; no obstante, luego del impacto tan doloroso; ¿y por qué la vida es tan cruel?; ¿por qué le toca esa vivencia?; pues, si la vivencia oscura lleva a las oscuridades aún más grandes, viene el momento como el de estrellarse; aún llega como un nuevo golpe en la hora de dolor, de desgracia, pero, a la vez, de la apertura hacia la luz; a veces, como si fuese necesario, para poder descubrir lo que sería real; sin embargo, pagado con tantas desgracias, tan penosamente; y no sé decir más, pero trato de comprender a ese joven, para quien aún podría abrirse una nueva luz del nuevo reencuentro.

El pueblo también podría crecer, y creo que están abiertos para poder entender a ese hijo perdido; si bien, su actitud es

horrible, él aún necesita de la compasión, de la misericordia, para poder resurgir en la hora crucial; es que, de otro modo, no podría lograrlo; y si no resurgiese, mañana cometería cosas aún peores.

+ + +

La vida lleva mi pensamiento por el camino de los hechos encontrados; por algo, me toca verlos, hablar con los padres, con el hijo y con el pueblo, y sembrar una luz sana que viene del Señor, para que los corazones se abran ante la gracia que les llega aún más que en otro tiempo; es que ellos empiezan a ser conscientes de la gracia, y la van a asumir en sus vidas; aún, me sirve para ver el mundo lleno de los hechos que nos cuesta comprenderlos; aún, la vida nos ayuda a abrírnos a la gracia; ya no nos quedamos tan sólo para horrorizarnos, eso no nos alcanza, sino que aún buscamos la luz para salvar las vidas, al ver el camino que nace en los abismos de los seres humanos; y en el camino seguimos; unos, porque llegan a los abismos del ser humano, y otros necesitan estar allí, son los que deben dar la mano a los hermanos; y para eso, deben aceptarlos, amarlos más aún, ante todo, dar la imagen de los seres que no juzgan ni condenan; pues, en los abismos del mundo, el Señor obra.

+ + +

Me toca ver a los hermanos que intentan salir de su dolor; las vidas los llevaban por las luchas, por los fracasos y cosas poco deseables; hoy, suelen luchar contra el miedo que les paraliza; es que no desean que sus vidas y las de los seres queridos, corran la suerte de la lucha que parece adversa a la vida; y lo grande es que empiezan a buscar al Señor, tanto en su vida como en el camino que les toca; aún hay cierta lucha por dentro, una realidad que los supera, donde hasta el Señor

parece más débil que la misma vida; no obstante, las vivencias ayudan para seguir descubriéndolo cada vez más grande, Quien sostiene más allá de los conflictos; también, descubren el Amor y la Luz en las circunstancias reales; por algún motivo, las vidas pasan por esa clase de los conflictos, para poder resurgir; si el camino y las luchas son largos, la Obra es más grande aún; así van adquiriendo la fuerza del Señor, pues, los que pasan por esas luchas, aún ven cómo Él supera esa realidad; hasta la ven otra y se sienten más libres, abiertos a la vida; también, lo intuimos en sus rostros que lo demuestran; y ellos, con la misma luz del Señor, salen hacia los hermanos que hallan en el camino; nadie les diga que salgan, pero lo saben del Señor que obra en sus vidas.

+ + +

Me sorprenden los caminos por donde buscan ayuda; ya no son los modos institucionalizados, como fue antes, sino que buscan por todos lados, donde pueden y donde les dicen que podrían encontrarla; y las instituciones, donde antes la gente iba recibiendo ayuda, suelen estar en crisis; así por lo menos, las ve la gente; ¿y qué decir contra el sentir del pueblo?

No quiere decir que las instituciones estén convencidas de lo que tratamos; pero, hay que tener oídos abiertos para poder escuchar, y abrir los ojos; hay que arriesgar y dejarse llevar por la verdad; donde antes se hablaba de la confianza, y de los caminos que había que aceptar sin palabra, hoy es otra cosa; y creo que a la verdad no se mide sólo por la vestidura o el lugar que uno ocuparía.

En el mundo donde vivimos, la gente sigue buscando; y si lo hace con insistencia, lo halla; no son los caminos aislados, hay mucha gente que los recorre; si el Señor está por encima de la realidad, Él mismo nos abre el camino de la verdad, de la vida; si el sendero es largo, lo que encontramos es aún más valioso; muchos de los que descubren lo que es la esencia, el

destino, la paz, la luz, pasaron por distintas crisis, hoy, se afianzan en lo que hallan, como aquellos que recogen de las redes lo bueno; y lo que no sirve, lo devuelven al mar; y son aún esos hermanos que siguen abriendo el camino para otros hermanos, aún para muchos.

+ + +

Juan el Bautista está como fuera de la institución; no es que estuviese en contra, pero se sitúa en el desierto; allí, llega la gente; creo que lo comprende a Juan; entonces, ¿qué quiere decirme Juan, y qué es lo que presiente la gente?

Jesús retoma el camino de la gracia, lo pone en un lugar aún más alto, acercándose al Pueblo que sigue buscando; y aún, ¿qué es lo que resurge de la Vivencia de Jesús, en la Misión como abierta hacia el Pueblo, a la vez, hasta como lejos del Templo?; es que la realidad es para todos los tiempos; los reformadores no se retiran de las instituciones, pero están como por encima de la realidad, del tiempo; no se apuran para que todos los comprendiesen; eso me ayuda a soñar, a ver lo que ocurre en nuestro tiempo, cuando el Señor obra como por su cuenta, como por encima de los hombres, aún, cuando ellos no lo ven ni lo comprenden, y hasta cuando no le responden bien o no saben hacerlo; pues, el Señor ya sabe arriesgar; es la hora para que lo nuevo renazca; sería como el resurgimiento, por más que venga desde una pequeña parte casi perdida, de un pequeño rebrote aún lejos del tronco viejo, pero ya pleno de la gracia; pues, lo que consideramos como fuerte, se cae con el primer temblor de la vida, cuando menos lo esperamos; ciertamente, vivimos muchos cambios; pero los ven los que deben verlo, y otros se ilusionan, como la gente endeudada que cree que aún podría salvar algo; pero hay que salvar la Obra del Señor, no la nuestra.

+ + +

Un gran movimiento toca los corazones, como a una herida; es el que viene del Señor; hay una gran protección que viene de Él, para que los seres elegidos puedan cumplir la misión encomendada en los cielos; hay una corriente que aún une, es como por debajo de la realidad; viene el tiempo del Espíritu del Señor; y los que deben ver, lo ven, los demás viven sus cosas; también, vienen las luchas entre la Luz y la oscuridad que supera nuestro modo de imaginarnos; a la vez, es la hora del resurgimiento; en fin, ¿a dónde nos lleva?

Tan sólo el Señor lo sabe; y es como con las semillas que, al crecer, aún se abren a la vida en su esencia; por eso, los que lo presienten, lo proyectan desde la esencia del Señor que pasa por sus corazones; hay seres de la luz que ya están en la gran Obra del Señor; todos ellos, más allá de conocerse o no, se integran por la luz que les llega de los Cielos; y la luz es muy fuerte.

+ + +

Hay quienes hablan de la Nueva Civilización del Amor; con eso, dicen mucho; y tan sólo habría que dejarse llevar por el principio del Amor, en medio de las vidas, para servir por la transformación del mundo, y de las vidas; pero ante todo, las vidas deberían abrirse para la Obra del Señor.

Hay quienes hablan de la Nueva Era; pero al sentido de la palabra lo llevamos en los corazones, según la capacidad y la apertura; pues, viene un nuevo tiempo; Quien no lo ve, es porque está ciego o no quiere ver; y algunos no lo desean ver, porque no quieren comprometerse ni responder al Señor, pues, en esta hora, Él habla aún más que en otros tiempos; aún llega a los corazones, si asumimos su Presencia.

Lo cierto es que, en medio de las transformaciones, la vida es como si se diese vuelta en la profundidad de su ser; si está transformada en su interior, aún resurge; pero si no lo es, se

vuelve a la oscuridad aún más profunda.

En fin, Jesús habla en el Evangelio, y el tiempo que vivimos, nos ayuda a profundizar el Mensaje de Jesús; es que algún día, lograremos hallarlo como es en su Esencia Pura, aún alcanzable para nosotros.

LA MISIÓN UNIVERSAL

Es la hora de reflexionar sobre el Mensaje que llegaría a toda la humanidad, al romper las distancias; pues, el Mensaje no se quedaría débil, sino que más bien, presenta los valores de modo claro, ante las urgencias del mundo; vale recordar que lo que vivenciamos, nos ayuda para abrírnos ante el Mensaje que es único; pues, renace de la Enseñanza de Jesús para los tiempos; la realidad nos lleva hacia Él; si es que las crisis nos superan, viene la luz que promueve el gran cambio en los hombres.

El Mensaje resurge en el corazón ya hallado consigo mismo, más aún, en el Señor, en lo profundo del ser humano, donde renace la luz que nos encamina; a la vez, el Mensaje se abre ante los hermanos y toda la humanidad, aún en plena crisis; pero ¿quién lo llevaría, hasta contra los vientos y las mareas de un mundo muy oscurecido?; creo que el mundo está muy atento, presiente lo que le viene; entonces, sigue esperando la Luz que necesita.

a. LA APERTURA EN MEDIO DE LA CRISIS

La Misión de Jesús se plasma en medio de las crisis; pues, al estar mal con nosotros mismos, salimos como apresurados a buscar lo que nos urge, aún sin calma interior.

Las corrientes de la espiritualidad que tienen que ver con la apertura hacia el mundo, hablan de la parte espiritual en los tiempos de crisis, y del tiempo de los enfrentamientos con las doctrinas que ya no promueven para poder responder ante las necesidades del tiempo y de la realidad en crisis.

En el primer tiempo del cristianismo, la misión se expresa como la primavera de la Iglesia; y se podía ver la expansión, en aquel tiempo del mundo con su propia realidad.

La espiritualidad que viene de Jesús y su Evangelio, alcanza para plasmar la Vivencia del Señor en el mundo; ante todo,

en medio del servicio que tiene que ver con la Entrega de las vidas ofrecidas enteramente; también, debemos hablar de los mártires, de la gran manifestación de las vidas que marcan el nuevo rumbo, con tanta fuerza que, hasta el día de hoy, nos impactan; promueven las respuestas, por lo menos, el deseo de comprometernos.

El cristianismo nace en el clima de las crisis y, si cumple su Misión, es porque siente la frescura de la Vida, de la Luz y del Amor de Jesús; las circunstancias se prestan para los enfrentamientos; pues, no puede pasar desapercibida esa vida tan comprometida de los cristianos; y los mártires presentan lo más puro del Señor, por lo que se viene la guerra entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, la pureza y la perversión; no creo que, en aquel entonces, se pudiesen ver fácilmente, todos los frutos; pero quedaron sembradas las semillas para el cambio que nacería en la profundidad de la tierra, pues, provienen del Señor como anclado en las vidas en el mundo; y el tiempo que venía, fue testigo de la resurrección, no tan sólo en las vidas de los mártires, sino también, en otras vidas y en todo el mundo.

Aún, podemos apreciar la obra del Señor, pues, el tiempo de los primeros cristianos mártires está incluido en la Muerte y la Resurrección de Jesús; es que ellos entran en el Misterio de la Salvación; no es sólo Jesús que muere, sino que hay un mundo de las vidas promovidas desde aquella Entrega.

La Obra del Señor crece, halla un espacio en el mundo; pues, si la comparamos con la hora de la Muerte de Jesús, como solitaria, luego, en medio de los mártires, la Obra se agranda, pero siempre partimos de Jesús, en medio los hermanos que se comprometen en su Misión.

+ + +

Empezamos con la primavera que surge como explosión de

la vida; es que hay tanta vida, y tantos nacimientos nuevos y frescos; de veras, la nueva vida se impone contra la realidad muerta, de modo, que ya todo se pone al servicio de la vida, como suele ocurrir con hojas caídas y pastos secos que sirven como alimento para la vida que viene.

En el tiempo de la transformación aparece toda la luz para los cambios, donde la realidad está promovida por la gracia; es realmente el gran renacimiento y aún más; no sólo vemos una realidad superada por la gracia, sino más bien, la vida está como elevada a otro nivel, aún más espiritual.

La primavera viene luego del otoño que oscurece la vida y la lleva a cierto adormecimiento; y el invierno cruel no es para que la vida crezca exteriormente, sino más bien, la vida se envuelve, se protege contra el malestar; mientras muere una parte de la vida, aún podría renacer en la profundidad de su existencia, en las raíces de su ser.

En la historia del cristianismo, volvemos a las imágenes que tienen mucha importancia; las dos son distantes en el tiempo, pero comprometen igual, por la vida que corre de las fuentes; quisiera mencionar a san Benito y a san Francisco, a los dos grandes ante el Señor; si ellos vivieron su propia renovación y la transformación en medio de su ser, es más bien, por la gracia en sus vidas; por eso, el Señor por medio de ellos, abre el camino para enfrentar las crisis del cristianismo, tanto en el tiempo de Benito, como en el de Francisco.

San Benito se proyecta ante las culturas y las religiones, por su profunda vivencia del poder del Señor; a la vez, se abre el camino que no conoce fronteras; si renace en el cristianismo, más bien, surge desde Jesús muy grande, hallado en la vida; ese Jesús está más allá de las culturas y las tradiciones, pero las abarca en lo más profundo de las vivencias, para seguir transformándolas.

A esa visión la tenía san Benito, un estudioso y místico a la

vez; mientras contempla la vida del Señor, en su vida, con la visión abarca las creencias y, de algún modo, las llena con el Señor, frente a los poderes oscuros.

San Francisco va a llevar a Jesús, su Paz y su Vida; por eso, se le abren las fronteras, y lo van a respetar los hermanos de otras religiones, pues, ven que es cierto lo que él dice, y le responden; en fin, esas fronteras se abren, mientras se vive lo que se dice, y no está limitado por la oscuridad, ni nuestra confusión; donde la libertad del espíritu iluminado por el Señor se expresa sin dificultades, y no está encerrada con lo humano ni con la ley humana; es que la ley de los hombres, hasta encierra al Señor; no le permite llegar a los hermanos; y eso suele ocurrir, sin que nos demos cuenta.

+ + +

Mientras hablamos de la crisis espiritual de nuestro tiempo, nos viene la visión de las crisis que habíamos vivido en todo el tiempo del cristianismo; de algún modo, las crisis influyen en la vida religiosa que llega a nuestros días; lo que vivimos, es como el resumen de los tiempos; si es que lo bueno crece por la fuerza del bien, a la vez, las crisis hasta podrían ir en ascenso, y tocar a toda la realidad humana; es aún, hablar de las crisis humanas que aparecen muy temprano en la vida; si el hombre intenta resolverlas a su manera, no son soluciones definitivas, sino más bien, calman por un tiempo, y preparan para las crisis aún más profundas; con el tiempo, las crisis podrían ser mucho más dolorosas; si nos llegan cada vez más profundo, hasta podrían alcanzar un punto crucial; entonces, nos quedaría resolverlas, antes de que nos quebrasen quizás, definitivamente, si hay algo como definitivo, al caminar por la tierra del Señor.

¿Y cómo es en la vida del cristianismo?; ciertamente, hay crisis pendientes que esperan respuestas; no es sólo el tiempo

de algunas vidas, sino es la historia que, de algún modo, está incluida en las crisis; y como hablamos del crecimiento, no podemos olvidar de las crisis que están como por debajo de la piel, en medio de las vivencias; si aún quedan como olvidadas, y no se las toma en cuenta por hoy, son como con el cáncer, el flagelo de nuestro tiempo; cuando reconocemos su existencia, es porque hemos convivido con la enfermedad desde hace mucho tiempo; para luchar contra ella, habría que volver a su historia en nosotros, pero más aún, a las raíces de nuestra vida que han permitido que se anide la crisis; en fin, el enfermo debe enfrentar toda la crisis que iba llevando al deterioro de su vida; si hoy halla las fuerzas, la vida tomará un rumbo distinto, y se podría hablar aún, de la resurrección, más en el espíritu que en el cuerpo.

El cristianismo, ante sus crisis, si es que trataba de superarlas y buscaba luz para aspirar por los ideales, con frecuencia se quedaba en la mitad del camino; los ideales solían servir en el tiempo de la primavera, para ir perdiendo la frescura; pues, cuando el peligro se alejaba, solíamos vivir el período de las distracciones; entonces, aún volvían las crisis que quedaban como escondidas, casi muertas; así aún ocurre en la vida humana; si las crisis se repiten, nos llevan a los conflictos muy profundos; entonces, nos sirven para poder resolverlas de un modo definitivo, o las mismas nos vencen; pero, como se trata de la Obra del Señor, hasta la muerte es el paso a la Vida que viene con más esplendor aún; sospecho que las crisis contemporáneas, que hasta nos desesperan más que en otros tiempos, nos ayudan a abrir el camino de la Luz, para poder resurgir en medio de los abismos; quizás, seguimos llegando a ese tiempo de la gracia.

b. EL REGRESO A LOS PRINCIPIOS

El regreso a la Biblia, principalmente, al Evangelio, fue muy

importante en el siglo que culminó el milenio pasado; no fue un regreso sencillo; se precisaba mucho tiempo, para que el Evangelio llegase al Pueblo; es que, anteriormente, el Pueblo fue conducido de modo, que no leía la Biblia, así fue durante muchos siglos; también, aportan los Hermanos Protestantes, pues ellos procuraban estudiar la Biblia, para que la misma llegase al Pueblo; por eso, nos sentimos urgidos aún más; es que no podemos permitirnos que el Pueblo se quede sin la Sagrada Escritura; en esa competencia con el Protestantismo, gana el Pueblo, pero hemos necesitamos un siglo para que los católicos lograsen meditar los Textos Sagrados; con eso, también se entiende cuánto tiempo se necesita para llegar al Pueblo.

La Iglesia se comprometió con los documentos y estudios, cuando el Pueblo comenzaba a animarse; le costaba abrir la Biblia; es que no estaba acostumbrado; y luego, debía vencer otros miedos, porque no estaba preparado para leer; y para eso, se necesitaba otro tiempo más; pero, más allá de todos los obstáculos, el Pueblo de Dios llega a convencerse de que la Palabra le habla por sí misma; es la que nace del Señor, aún desea llegar al corazón, y aún más allá de los tiempos, culturas y razas; pues, la forma en la cual está presentada la Escritura, supera lo humano para llegar al corazón, donde se anida con la fuerza que viene del Señor.

Me encuentro con los hermanos muy humildes, sencillos, sin mucha preparación; pues, ellos leen la Biblia, y la sienten en sus corazones, y contemplan al Señor que llega ampliamente a sus vidas abiertas para recibirlo; voy aprendiendo mucho de ellos, luego de los estudios que hice, y de los exámenes que rendí; por eso, me alegra tanto, cuando alguien toma la Biblia en las manos, la abre y medita, casi sin preguntar por qué, sin miedo; es una gracia que viven los hermanos y con ellos, vienen otros y otros.

+ + +

Lo que se habla de Jesús, principalmente viene de la Lectura del Evangelio; hasta de una lectura sencilla, en las casas, en las pequeñas reuniones; pues, no tan lejos, en las iglesias, no se hablaba mucho de Jesús; fue más bien, estudiar sobre Él y quizás, contemplarlo en la Eucaristía, pero no fue Él, como el eje de las predicaciones, sino más bien, se enseñaba la doctrina y la moral, para sostener una conducta acorde con los principios cristianos.

¿Quién comenzó a hablar de Jesús, de las vivencias en medio de las vidas, que inicia el camino de la transformación?; ese modo de expresarse renacía en los encuentros cristianos, no siempre católicos, donde todos comenzaban a decir cómo vivenciaban al Señor en sus corazones; entonces, aún vino el tiempo de los testimonios; urgía la necesidad de hablar de Jesús; si es que las vivencias son personales, se comparten con los hermanos, alabando al Señor.

La lectura del Evangelio lleva a los encuentros; y todos los acontecimientos sirven para revivir esos encuentros hoy; si es que cambian las personas, Jesús es el mismo, esta vez, con nosotros; se abre un modo de la lectura, no tanto para volver a la historia, sino más bien, para ver a Jesús en medio del Pueblo; y la Lectura aún quiere descubrir a Jesús de ayer, en nuestros encuentros; pues hoy, los comparten Pedro y Mateo, Juan y Santiago, las tres Marías y otras mujeres; aún vienen Zaqueo y Nicodemo en medio de nuestras vivencias; y esta manera de ver y de actuar, va a dar muchos frutos y muchos cambios, pero desde Jesús en nuestros días.

+ + +

A la vez, el regreso al Evangelio nos lleva por el sendero de la Comunidad que se halla en medio de la Lectura; si es que se encuentra con Jesús, la Comunidad tendrá un camino como abierto para su crecimiento, ya inspirado por el Señor; quien lee la Biblia, va a hallar lo necesario, lo que su vida precisa en ese tiempo, por la realidad que le toca vivir; pues, desde la Lectura viene la luz que necesita; y si no la descubre hoy, debe esperarla; creo que los que practican esa clase de lecturas, aún saben que deben esperar; es que la gracia llega como una inspiración, un movimiento del corazón que recibe al Señor, quien obra en nuestra vida.

Hoy, se habla no sólo de una Lectura particular de la Biblia, que tiene mucha importancia, sino también de la Comunidad que se reúne para la Lectura; allí encuentra los vínculos que la unen; el Mensaje que le llega, como es para la Comunidad, la misma lo presiente como una gracia; en ese sentido, se ha hecho un camino, hay comunidades que se despiertan de ese modo, por medio de la lectura de la Biblia.

Esa Lectura es más bien, como encontrar al Señor que guía al Pueblo, en este caso, a la Comunidad que toma la noción de su propia vida; en otro tiempo, ¿quién se hubiese atrevido a pensar que los textos que hablan del Pueblo conducido por el Señor, esta vez, se refieren a su Obra hasta en medio de las comunidades que le responden según sus circunstancias y su propia apertura?

La respuesta de los hermanos que se hallan en la Comunidad, por medio de la Palabra, marca un nuevo tiempo del Señor; aún viviremos otros cambios; y también, se podría hablar del renacimiento; es que las respuestas en la Comunidad, toman un buen giro, una nueva fuerza; pues, si el cristianismo, en algún tiempo de la historia, se deja llevar por esa corriente, aún se abre una ola de la gracia y de las inspiraciones que tocan los corazones; y si éstos responden, el cristianismo

hasta podría soñar en la renovación que viene del Señor, quien obra aún más allá de las fronteras, aún más de lo que podríamos dar a nuestro Pueblo; es que esta vez, el Señor se brinda de un modo directo.

El Profeta Ezequiel quiere decirnos que el Señor se ocupa de su Pueblo, pues, Él halla el modo para poder llegar a todos y aún los despierta; es que el Pueblo responde al Señor.

c. HACIA LA NUEVA CREACIÓN

La Creación parte de Jesucristo; pues, Él está en el Origen de la misma; y está en el Camino del principio al final; tan sólo falta que la humanidad tome la noción de la Realidad que está en pleno movimiento, aún más allá de las conciencias; de este modo, el Señor incluye nuestras vidas en su Proyecto.

Jesucristo está por siempre; pero en algunos tiempos, aparece aún más claramente; el mundo y el hombre ya están con Él, unidos con los lazos muy profundos, aún más allá de nuestra visión, de la comprensión que nos llega.

Si es que estamos con Él, desde siempre, cuando nos tocan las crisis, se hablaría del distanciamiento; como si la planta quisiera separarse de sus raíces, o el pequeño de la madre; entonces, surgen los conflictos que nos llevan por un camino difícil; una vez conducen a las destrucciones, y otras veces a un resurgimiento tan grande, que hasta se podría hablar de la nueva imagen de la tierra y del hombre.

+ + +

La Entrada de Jesús, en la vida del mundo, es como si llegase un desconocido; viene como un mendigo, o como si hubiese sido un ladrón, y por mucho tiempo, vive escondido, como preocupado de que no le quiten el lugar.

Quien ha estado siempre con la Creación, se queda como sin

nada, mientras que los hijos del mundo se ven dueños; pero Él que tiene muchos modos para insertarse, empieza por su entrada silenciosa; si debe ocultarse, es porque hay algunos que sospechan; entonces, vive en medio del silencio, hasta la hora de su aparición ante el Pueblo.

Luego viene la Enseñanza que llega a los corazones; y si es que ayuda a los infelices, es porque la gracia llega más aún, en estas circunstancias de la vida; pues, Él habla y actúa de tal modo, que las vidas vibran con Él; su Mensaje de Paz y de Amor, de Luz y de Comprensión, se graba hondamente, en los corazones abiertos para Él.

Es cierto que logra una comunicación aún más profunda, en las vidas de sus seguidores; ellos no sólo le siguen, sino que viven en su interior la Gracia que les llega; si pueden decir que están unidos con Él, están en la unión con el Cielo, esta vez, aún más abierto por medio de la Venida de Jesús en sus vidas.

¿Cómo se transforman las vidas en medio de su Presencia, en el clima de la convivencia tan particular?; se podría hablar de muchos cambios en las vidas de los discípulos, pues ellos, como si estuviesen renaciendo en el Señor, como anclados en su Vida; las vidas resurgen en el Señor, Quien está en lo más profundo de los espíritus; aún, por la plena Presencia de Jesús; y si es Él Quien despierta la vida que se había quedado dormida, a la vez, Él la alimenta con su Luz, su Paz, su Amor, en fin, con su Cuerpo y su Sangre; aún se hace como la Corriente de la Gracia que descende de los Cielos; igual, nace en el Espíritu, en el Corazón entregado al servicio de los hermanos, que lo necesitan en esta hora.

Hablamos de Jesús, como perdido en medio el mundo; y aún podríamos hablar del ser humano y del mundo que se olvidan del Señor, por eso viene el desencuentro con Jesús.

Hay muchos que no lo reconocen, hay otros que tienen algún presentimiento de Él; no obstante, si volvemos a las raíces de nuestra existencia, de algún modo, nos encontramos con las raíces de la Creación que pasan por nuestra vida.

Quien viene del Cielo en el Nombre del Señor, si es que, por ahora, vive como ignorado, en algún momento, nos ayuda a reencontrarnos con los lazos del Señor; no sólo nos lleva a la cercanía con el Señor, sino que renace como una inquietud hacia el enviado, aún lo presentimos como la corriente de la Gracia que nos llega en esas circunstancias; pues, viene la Luz para los acercamientos y reencuentros que renacen en la Fuente del Señor.

Los que se estaban con Jesús y con los Seres de los cielos, entraban en una realidad muy fuerte; es que se despertaban las raíces de sus existencias que partían del Señor; y sentían que las raíces estaban tan cerca, casi partían de los corazones de los enviados, para reencontrarse lo más pronto posible, en medio de nuestras vidas.

Los enviados ya son como si nos trajesen del cielo lo que habíamos perdido en el tiempo; pero hoy prende la Gracia que encuentra lo perdido y olvidado, esta vez, para renacer; y Jesús es Quien llega a la profundidad del corazón, donde recobra la Vida.

+ + +

Uno de los temas muy fuertes en el cristianismo, se refiere a la Vivencia de Jesús; aún preguntamos cómo salvarla; es un tema central; con tan sólo vivenciarlo profundamente, hasta podríamos ver los cambios muy grandes, poco sospechables para los humanos.

En algún momento del Mensaje, Jesús habla de su Presencia en el ser más necesitado; en el pobre y el enfermo, en el que

no tiene casa ni ropa, en el preso y el abandonado; quiere decir que está presente en el mundo, pero más, en un mundo perdido y triste; aún me pregunto: ¿cómo podríamos llevar la Gran Vivencia, y a dónde podríamos llegar, si nos dejásemos llevar por ella?; sospecho que muy lejos; pues, la misma nos abriría los ojos y nos encaminaría; pero habría que responder con el corazón, a la Vivencia de Jesús.

Si guardo en mi corazón, la seguridad de que Jesús vive en el hermano, y aún, Jesús para mí representa mucho, la Vivencia despierta actitudes que por hoy ni siquiera me las imagino; es que son más fuertes de las que proyecto por mi cuenta; a la vez, voy descubriendo la Presencia de Jesús en mí; entonces, nace la comunicación entre las dos Vivencias que tienden a ser como una sola, la de Jesús en mí, y su Presencia en mi hermano; ¡qué grande es lo que se proyecta!; sin embargo, va a ver su propio crecimiento; es que crecen los dos corazones hasta que lleguen a la altura de la Vivencia del Señor.

Si Jesús no hubiese hecho nada más, y sólo se quedase con el Mensaje de su Presencia entre los hermanos, ya aportaría mucho para la humanidad; es que se abre como un Río de su Presencia y Él, cada vez más presente, en los hermanos; es la Gracia que nos toca en nuestro tiempo; pues, se habla mucho de su Presencia, y los corazones lo sienten como lo propio, lo que suena de modo familiar, cercano; se lo vive aún más; así podemos esperar que eso traiga frutos, y las vidas logren un cambio que vendría de Él, cada vez más comprometido, más insertado en nuestra vida.

Se marca la división entre aquellos que experimentan a Jesús en su interior y otros, que se niegan y lo rechazan; aún se abre la gran Obra fundada en la Presencia de Jesús, tan sólo dejándonos llevar por Él, respondiendo a la necesidad y la urgencia de nuestro corazón, más aún, a la inspiración que

nos llega profundamente; entonces, se abre el Camino de Jesús; es que la ola de la Gracia nos cubre desde los cielos, en esta hora del mundo.

+ + +

Se vivencia aún más la Unión con Jesús; si suena la Palabra que nombra a Jesús, ya vibra el corazón mientras la escucha, y aún ve a Jesús en su interior.

La Unión llevará muy lejos, mientras nuestras vidas se dejan llevar, contemplando la Obra de Jesús; es que Él conduce a la transformación de la vida, aún poco sospechable, que tiene como su fin la Resurrección de la Vida; en este caso, no sólo la de Jesús, sino aún la de todas las vidas.

En el medio del Camino, está el Rito de la Última Cena, del Cuerpo y de la Sangre de Jesús; es que allí, llegan las vidas reconciliadas y purificadas, con una nueva fuerza interior que parte de los espíritus encontrados en el Señor.

Ahora, compartiendo el Cuerpo y la Sangre de Jesús, inician un nuevo Camino, unidos a Él como los sarmientos a la Vid; aún sería un Camino difícil, en medio de la oscuridad, hasta que logren la luz plenamente; y luego, ya reencontrados en la Resurrección de Jesús, retomen conscientemente, el Camino que Él había proyectado.

Es el Camino que, de algún modo, nos queda como perdido; es esa parte poco relatada en el Evangelio, como si cada uno necesitase encontrarla por su cuenta, solitariamente; cuando la vida nos lleva en medio de la Oscuridad, como hundida en el mundo oscuro; no obstante, está conducida por la luz que llevamos en el espíritu; en el tiempo, que lleva a la muerte de Jesús, cuando los discípulos caminan solos, pero con Jesús en su interior, la realidad es tan fuerte y tan oscura que se impone de modo, que ellos no saben la hora de llegar; como

si el tiempo no terminase jamás; pero, a ese Camino de Jesús y de los discípulos, aún quisiésemos recuperarlo en nuestro tiempo, para ver adónde nos lleva Jesús, en la hora difícil; quizás, sería la hora de la Presencia de Jesús aún más fuerte; es que la Unión con Él, nos permite aferrarnos a Él, aún en medio de la Oscuridad, cuando la lucha parece insuperable; no obstante, lleva a un buen destino.

La Resurrección sería como una de las metas; no sólo para Jesús, que vence la muerte; pues, Él sigue conduciéndonos en medio de la oscuridad del mundo; sólo hay que guardar lo más sagrado en los corazones, y protegerlo contra los vientos fríos y adversos; pues, no hay fuerzas que puedan superar a Jesús, ni a las vidas unidas a Él, plenamente.

Quisiera volver al Rito Sagrado del Cuerpo y de la Sangre de Jesús, que llega a las vidas en el tiempo crucial, cuando ellas, unidas más que nunca a Jesús, se encaminan en medio de la oscuridad del mundo, no tan sólo para vencerse a sí mismas, sino más bien, para abrir el Camino de la Luz, aún, con Jesús presente, unido a nuestras vidas; pues, la Vida transformada por Él, inicia un Camino diferente, por más que le tocasse cruzar las oscuridades más profundas de los mundos.

El Rito Sagrado va encontrando un profundo sentido; pues, hay una gran luz que nos permite ver su importancia, cuando las vidas están encaminadas, mientras se superan y cruzan las oscuridades que tocan las vidas en la Misión del Señor, hoy más clara que en otros tiempos.

Las Vivencias nos abren a la nueva dimensión del mundo y de toda la humanidad; entonces, ¿a dónde Jesús nos lleva en el tiempo crucial, al pasar por la muerte y la destrucción?

Pero Jesús resucita en medio de la Humanidad ya resucitada; pues el mundo resucita con Él; es Él que encamina la Nueva Humanidad en medio del Nuevo Mundo; quizás, ya siempre.

UNIDOS EN JESUCRISTO EN MEDIO DE LA NUEVA HUMANIDAD

I. 1. La armonía interior	3
2. La apertura y la entrega	9
3. ¿Dónde está tu corazón?	17
4. En unión con la Creación	25
5. El Señor es todo	31
II. 1. A la Imagen de Jesús	39
2. Un Corazón nuevo	47
3. Con el Poder desde el Cielo	55
4. La fraternidad universal	61
5. Un Nuevo Tiempo del Señor	69
LA MISIÓN UNIVERSAL	77
a. La apertura en medio de la crisis	77
b. El regreso a los principios	81
c. Hacia la Nueva Creación	85

